

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—
Seis meses, 42.
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
HABANA.—Un año, 15 pías.; semestre, 8, y tri-
mestre, 4'25.
Los pedidos de provincias han de hacerse direc-
tamente a la Administración de Madrid, con re-
misa de su importe en libranzas o sellos de fran-
queo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle
de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las li-
brerías de la Victoria, pasaje de Matheu, Durán
Locadío Lopez, San Martín, Universal, Bayllé
Baillière.
BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Ar-
ruís Sabradell.
HABANA.—Panago y Villa, Habana, 126.
Se admiten anuncios y comunicados a precios
convencionales.

PARTE OFICIAL.

Por decretos de 15 de este mes se deja sin efecto el
nóminamiento de D. Justo Delgado, gobernador
electo de la provincia de Vizcaya, y se nombra para
este cargo a D. Antonio Fernandez, cesante de igual
cargo.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publican
los siguientes decretos:

Accediendo a la solicitud de D. Buenaventura
Alvarado, magistrado del Tribunal Supremo,
Vengo en jubilarle conforme a lo establecido en los
artículos 233 y 241 de la ley provisional sobre or-
ganización del poder judicial, y concediéndole los
honores de presidente de Sala del mismo Tribunal.

Accediendo a lo solicitado por D. Calisto Mon-
talvo, magistrado del Tribunal Supremo,

Vengo en jubilarle conforme a lo establecido en los
artículos 233 y 241 de la ley provisional sobre or-
ganización del poder judicial, y sin perjuicio de que
vuelva al servicio activo si desapareciere la causa
que motiva su jubilación.

En atención a las circunstancias que concurren
en D. José Jimenez Mascareñas, Presidente de Sala de
la Audiencia de Madrid y el más antiguo de los de
su clase; de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en promoverle, conforme a lo dispuesto en
el art. 144 de la ley provisional sobre organización
del poder judicial, a la plaza de magistrado del tri-
bunal supremo, vacante por haber sido jubilado don
Buenaventura Alvarado.

Atendiendo a las circunstancias que concurren
en D. Mariano García Cembreros, magistrado más
antiguo de la Audiencia de Madrid; de acuerdo con
el Consejo de ministros,

Vengo en promoverle, conforme a lo dispuesto en
el art. 144 de la ley provisional sobre organización
del poder judicial, a la plaza de magistrado del tri-
bunal supremo, vacante por haber sido jubilado don
Calisto de Montalvo y Collantes.

En atención a lo solicitado por D. Pedro Jime-
nez Herrero y Troyano, regente jubilado de la audi-
encia de Albalade, y reuniendo las condiciones que
prescribe el artículo 204 de la ley provisional sobre
organización del poder judicial,

Vengo en concederle honores de magistrado del
Tribunal Supremo.

En atención a las circunstancias que concurren
en D. Diego Fernandez Cano, magistrado en comi-
sion de la Audiencia de Madrid, y cesante de una
presidencia de Sala de la misma por supresión de
plaza; de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en nombrarle presidente de Sala de la refe-
rida Audiencia, cuyo cargo resulta vacante por ha-
ber sido promovido D. José Jimenez Mascareñas.

Accediendo a la solicitud de D. Eugenio Miran-
da, magistrado de la Audiencia de Valladolid,

Vengo en jubilarle conforme a lo establecido en los
artículos 233 y 241 de la ley provisional sobre or-
ganización del poder judicial, y sin perjuicio de que
vuelva al servicio activo si desapareciere la causa
que motiva su jubilación.

Accediendo a los deseos de D. Justo José Ban-
queri, magistrado de la Audiencia de Cáceres,

Vengo en trasladarle a igual plaza de la de Valla-
dolid, vacante por haber sido jubilado D. Eugenio
Miranda.

En atención a que D. Benito María Alonso, abo-
gado del colegio de la Coruña, reúne las circuns-
tancias que prefiere el art. 136 de la ley provisional
sobre organización del poder judicial en su caso 2.º,
y de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en nombrarle magistrado de la Audiencia
de Cáceres, conforme a lo dispuesto en el núm. 3.º
del art. 133 de dicha ley, cuya plaza se halla va-
cante por haber sido trasladado D. Justo José Ban-
queri.

[Sigue la relación de méritos y servicios de don
Benito María Alonso, ex-diputado a Cortes.]

Accediendo a los deseos de D. Diego Montero
de Espinosa, magistrado electo de Las Palmas,

Vengo en trasladarle a igual plaza de la de Gra-
nada, vacante por salida a otro destino de D. Pedro
Sanchez Mora que la desempeñaba.

Accediendo a los deseos de D. Víctor Dulce,
presidente de Sala de la Audiencia de Oviedo,

Vengo en trasladarle a la plaza de Magistrado de
la Audiencia de Madrid, vacante por haber sido pro-
moverido D. Diego Fernandez Cano que la servía en
comisión.

Accediendo a los deseos de D. Federico Guz-
man, presidente de Sala de la Audiencia de Alba-
cete,

Vengo en trasladarle a la plaza de magistrado de
la Audiencia de Madrid, vacante por haber sido pro-
moverido D. Mariano García Cembreros.

Accediendo a los deseos de D. José Vazquez Bu-
guero, presidente de Sala electo de la Audiencia de
Barcelona,

Vengo en trasladarle a igual plaza en la Audiencia
de Oviedo, vacante por haber sido también trasla-
dado D. Víctor Dulce.

Accediendo a los deseos de D. Timoteo Jimenez
Palacios, presidente de Sala de la Audiencia de Cá-
ceres,

Vengo en trasladarle a igual plaza en la Audiencia
de Albalade, vacante por haber sido también trasla-
dado D. Federico Guzman.

Atendiendo a las circunstancias que concurren
en D. Hermenegildo Gorria, magistrado en comi-
sion de la Audiencia de Barcelona, presidente de Sala
que ha sido y el más antiguo de los de su clase,
declarado cesante a causa de reforma por decreto de 17
de Diciembre último;

Vengo en promoverle a la plaza de presidente de
sala de la Audiencia de Cáceres, vacante por trasla-
ción de D. Timoteo Jimenez Palacios.

Atendiendo a las circunstancias que concurren
en D. Federico Fernandez Vallin, magistrado en comi-
sion de la Audiencia de Barcelona, presidente de Sala
que ha sido y el más antiguo de los de su clase,
declarado cesante a causa de reforma por decreto de 17
de Diciembre último;

Vengo en promoverle a la plaza de presidente de
sala de la referida Audiencia, vacante por traslación
de D. José Bugueiro.

Accediendo a los deseos de D. Felipe Viñas, ma-
gistrado en comi- sion de la Audiencia de Cáceres,

Vengo en trasladarle, también en comi- sion, a
igual plaza de la Audiencia de Albalade, vacante por
haber sido promovido D. Hermenegildo Gorria.

En atención a las circunstancias que concurren
en D. Antonio Godínez de Oca, magistrado cesante;
de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en nombrarle para la plaza de magistrado
de la Audiencia de Cáceres, vacante por haber sido
trasladado D. Felipe Viñas.

Vengo en dejar sin efecto el nombramiento de
D. Salustiano Ruiz García, fiscal electo de la audi-
encia de Las Palmas, accediendo a sus deseos.

En atención a las circunstancias que concurren
en D. Juan del Pueyo y Bueno, magistrado de
la Audiencia de Barcelona, de acuerdo con el Consejo
de ministros,

Vengo en nombrarle fiscal de la Audiencia de Las
Palmas, con arreglo a la prescripción del art. 785 de
la ley provisional sobre organización del poder ju-
dicial.

En atención a las circunstancias que concurren
en don Salustiano Ruiz García, magistrado que ha
sido de la Audiencia de Barcelona,

Vengo en nombrarle para igual plaza en la misma
Audiencia, vacante por haber salido a otro destino
D. Juan del Pueyo y Bueno.

Por orden de 8 del actual se nombra para el re-
gistro de la propiedad de Grandas de Salime, de cuar-
ta clase, vacante por traslación del que lo desempe-
ñaba, a D. Ricardo Mir y Hueso, promotor fiscal ce-
sante.

Por el ministerio de Hacienda se dispone que en
vista del estado en que se encuentra la amortización
de bonos del Tesoro que existen en la caja de depó-
sitos, así como de los demás recursos de la misma, se
autoriza la amortización de los nuevos resguardos
emitidos hasta 31 de diciembre último que no exce-
dan de 3.000 pesetas, observándose el orden de menor
a mayor, según previene el art. 6.º del decreto de 15
de diciembre de 1868.

Así mismo se dispone que por equidad se rele-
ve a D. Sebastian Escudé, del comercio de Rivadeo,
del pago de los derechos de arancel que con ar-
reglo al caso 5.º del art. 219 de las ordenanzas de
Aduanas le fueron impuestos por la de aquel punto
a 753 kilogramos de bayonetas de fabricación nacio-
nal, que resultaron sin marca de fábrica; y que por
medio de la Gaceta y de los boletines oficiales de las
respectivas provincias se recuerde de nuevo a los
fabricantes de tejidos y ropas hechas el exacto cum-
plimiento de las prescripciones vigentes sobre marcas.

Para refrescar la memoria de los antiguos
reformistas cubanos, que se hicieron abolicio-
nistas, no por filantropía sino para tener ese
medio más de hostilizar a España, publicamos a
continuación el escrito del que durante mu-
chos años fueron como su oráculo y conside-
raron como el patriarca del liberalismo cu-
bano.

También podrá ser útil a los de *agende* por
las razones que da y que pueden contrapesar
las delirios con que aquí tratan de estraviar la
opinión.

«Aunque no tengo esclavos, soy cubano, y como
tal, no puedo ser indiferente a la suerte de mi patria.
Nunca he aspirado al título de abolicionista; pero
fui cuando en Cuba nadie lo era, y a extirpar en
su suelo la esclavitud, no de un golpe, sino gradual
y progresivamente, encaminándose algunos de los
escritos que desde mi primera juventud empecé a
publicar.

El error de muchos abolicionistas consiste en que
miran esta grave cuestión bajo un solo punto de vi-
sta, cual es la libertad del esclavo, sin advertir que a
su lado existen los intereses del amo y del Estado.
Si en Cuba hay una humanidad negra, también hay
una humanidad blanca que, siendo superior por su
número, y más todavía por su ilustración y por otros
títulos recomendables que posee, no es justo ni po-
lítico se le sacrifique a las violentas exigencias de la
primera, exigencias que en último resultado serían
funestas, no solo a los mismos esclavos sino a la
metrópoli.

Quisieran algunos que, atropellándose cuantas
consideraciones se deben guardar en punto tan es-
pinoso, se libertase repentinamente a todos los es-
clavos de Cuba; pero esos señores que con tanto
énfasis nos prodigan sus frases pomposas sobre los
derechos del hombre y que quieren darse aires de li-
berales y filántropos ante la Europa, cuando nada
arriesgan porque nada tienen en Cuba que perder,
harían mejor en suscribirse con algunas cantidades
de dinero para ayudar a España y a Cuba en la
buena obra de la emancipación.

Más ¿puede esta efectuarse de un golpe, en aque-
lla Antilla, sin arruinarla completamente?

Ni la metrópoli ni la colonia tienen recursos con
que indemnizar a los amos de esclavos; indemniza-
ción que no sólo es justa y necesaria, por ser la es-
clavitud una propiedad sancionada, fomentada y
siempre reconocida por las leyes españolas, sino por-
que es un medio de que el propietario se valdria
para pagar el salario de los brazos libres que ha-
brian de emplear para suplir la falta del trabajo for-
zoso.

Verdad tan palpable es esta, que todas las metró-
polis la han admitido al libertar los esclavos de sus
colonias.

Inglaterra gastó en indemnizar a los amos la grue-
sa suma de CIN MILES DE PESOS; debiendo ad-
vertir que les anticipó casi la mitad de seis o siete
años antes del plazo en que debían ser libres los es-
clavos.

Francia indemnizó también a sus colonos, y si
bien la República se mostró con ellos mezquina, ocu-
sionando por esto graves males, al fin los indemnizó.
Indemnización también señaló Dinamarca a sus
colonos. Suecia hizo lo mismo; y últimamente la
Holanda hizo otro tanto.

Tenemos, pues, dos cosas que jamás se deben ol-
vidar: una, que siempre se han respetado los dere-
chos de los colonos, procurando indemnizarlos; otra,
que esta indemnización nunca la han pagado las co-
lonias, sino únicamente las metrópolis. Y, dicho sea
de paso, estas nunca han tenido escrúpulos en ha-

cerlo, a pesar de que estaban convencidas de que
muchedumbre de esclavos habían sido importados
de contrabando en sus colonias.

Según mis cálculos, Cuba cuenta hoy unos «tre-
cientos cincuenta mil esclavos»; y por mucho que
haya bajado su valor con los recientes sucesos de los
Estados Unidos, no se puede fijar en menos de cua-
trocientos pesos el de cada uno, por término medio.

Antes, pues, de dictarse el decreto de abolición en
masa, necesario es saber de donde pagará la me-
trópoli a los propietarios cubanos la enorme suma
de «cientos cuarenta millones de pesos», ó sean «dos
mil ochocientos millones de reales» a que ascende-
rían los esclavos. Y por ventura, ¿tiene España esta
cantidad? Perdoneme el lector que haga tal pregun-
ta. Pero, aun suponiendo que la tuviese, ¿estaría
ella dispuesta a emplearla en la emancipación de los
esclavos de Cuba?

Esta dedicaría gustosa a obra tan benéfica y pa-
trística gran parte de sus recursos; pero, abrumada
de contribuciones, teniendo que pagar el costosísi-
mo personal de su administración, una escuadra
y un ejército muy numerosos, los sueldos de las le-
gaciones españolas en toda la América, los pesados
gastos de la colonia de Fernando Póo, y por último,
remitiendo anualmente a su Metrópoli, bajo el nom-
bre de «sobrantes», algunos millones de duros, im-
posible es que, en medio de tan deplorable situa-
ción, la infeliz Cuba consagre, como quisiera, parte al-
guna de sus fondos al rescate de sus propios es-
clavos.

Ante semejante perspectiva, ¿quién osará sos-
tener que debe darse repentinamente la libertad a
los esclavos de Cuba? Pero si esto es imposible por
falta de dinero, ¿esto también por otras razones muy
poderosas.

La esclavitud es contemporánea a la conquista.
Con ella hemos vivido por más de tres siglos y me-
dio, y confundidos e íntimamente identificados to-
dos los grandes intereses de Cuba con tan fatal in-
stitución, no es dado romper de un golpe con ella
«sin hundir a Cuba en el mar que la circunda.»

La emancipación en masa desorganizaría al in-
stante todos los trabajos, pues la mayor parte de los
esclavos abandonarían las haciendas para gozar, a
su brutal manera, del don de la libertad. Y entón-
ces ¿cómo reponer de pronto el inmenso vacío de tantos
brazos arrancados súbitamente a la agricultura y a
los demás ramos de la producción cubana? Pensar
que los esclavos permanecerían en esos campos,
triste recuerdo de sus dolores, es un completo deli-
rio. No se transforma el hombre en un día, y por gran-
des que sean los prodigios de la libertad, su mágico
poder no alcanza a tan repentina transformación.

Los negros huirían de la tierra que regaron con su
sudor, y derramándose por los pueblos y ciudades,
por las orillas del mar y de los ríos, por los bosques
y los montes, entregándose a la vagancia, a la más
asquerosa inmoralidad, al robo, al asesinato y otros
crímenes, cortejo inseparable de hombres semi-sal-
vajes.

Llevadas de estas consideraciones, ninguna de las
metrópolis ha libertado los esclavos de sus colonias,
sin haber antes dictado medidas preparatorias que
impidiesen en lo posible las fatales consecuencias que
sobre ellas habrían caído con una resolución precipi-
tada.

Inglaterra, la primera que rompió la marcha, em-
pleó muchos años de preparación antes de decretar
la libertad de sus esclavos. Dió el primer paso en
esta carrera el 15 de mayo de 1833, y trabajando con-
tinuamente en este asunto, no promulgó hasta agosto
de 1833 la ley en que, sometiéndose desde entón-
ces todos los esclavos a un sistema de aprendizaje de
siete años, les reservó la libertad para el de 1840.
Véase aquí como Inglaterra no procedió a la ligera
en asunto de tanta gravedad, pues que de mayo de
1823 a 1840, en que debía cesar la esclavitud en sus
colonias, corrieron diez y siete años; y si bien sus
negros alcanzaron la libertad antes de este último
año, fue porque los colonos tuvieron por conveniente
acelerar el plazo que se les había concedido.

En Francia debían distinguirse dos períodos: el de
la revolución del siglo pasado, y el del reinado de
Luis Felipe hasta la república, en 1848.

La Asamblea Constituyente congregada en 1789,
en la más toz a la esclavitud de las colonias france-
sas; pero salieron de su seno las primeras chispas
del incendio que devoró a Santo Domingo; pues pro-
clamando la igualdad política entre los blancos y los
negros, ensangrentóse aquella región. Esa medida, y
los manejos criminales de algunos franceses, que no
por haber nacido de cierto fanatismo político, dejan
de merecer ese nombre, agravaron la situación de
aquella infeliz Antilla, para colmar su infortunio,
la Convención sancionó por aclamación el terrible
decreto de 4 de Febrero de 1794, en que declaró li-
bres y ciudadanos a todos los esclavos de las co-
lonias francesas.

En la memorable sesión celebrada en aquel día,
infamante para ellas, el sanguinario Danton esclamó
en su frenesí: «Hoy ha muerto el inglés» pero el
inglés no murió: Danton espiró en la guillotina, y
Francia perdió a Santo Domingo, su colonia más
preciosa. Escaparon de la tormenta, aunque con
angustias y zozobras, la Martinica, porque cayó en
poder de Inglaterra, que la retuvo hasta la paz de
Amiens, en 1802, las lejanas islas de Francia y de
Borbon, que ni publicaron aquel decreto, ni permie-
ron desembarcar en sus playas a los agentes de la
Convención que lo llevaban, ni tampoco reconocie-
ron el feroz gobierno de aquella época.

No fué esta la suerte de la Guadalupe: allí corrie-
ron arroyos de sangre entre los blancos, ingleses y
franceses, y los negros, libres y esclavos. Devastada
la colonia, no había ya casi labradores ni haciendas
que cultivar, y amenazados del hambre, sus ha-
bitantes armaron corsarios para salir a robar en el
mar el alimento que la tierra les negaba.

En tan calamitosas circunstancias, Hugué, agen-
te de la Convención en aquella Isla, no queriendo
publicar la Constitución de la república, escribió el
9 de Agosto de 1793 al ministro de las Colonias una
carta dolorosa en que se leen estas palabras: «¿Quién
podrá contener a noventa mil individuos fuertes y
robustos, irritados por largas desgracias? ¿Quién
impedirá los funestos efectos de la ignorancia y del
embrutecimiento en que los ha hundido la esclavi-
tud? Serán tres mil personas, de las que dos mil

detestan tanto el orden de cosas como al gobierno
republicano?»

La Constitución lejos de ser un beneficio para la
colonia, será su pérdida... «sólo por grados es como
puede llevarse a estos desgraciados al estado a que
el gobierno quiere llamarlos». Estas últimas pala-
bras son una lección elocuente y terrible que nunca
deberían olvidarse los presuntuosos reformadores que,
en su delirio, pretenden curar en un día las dolen-
cias de la humanidad.

La mano fuerte de Napoleón, empujando las rien-
das del gobierno, restableció en todas las colonias
francesas no solo la esclavitud, sino el comercio de
esclavos; y con esta medida se cerró la primera épo-
ca de la emancipación en Francia. Vengamos a la se-
gunda.

Sin tomar en cuenta las leyes preparatorias que
para llegar gradualmente a la extinción de la escla-
vitud se promulgaron desde 1830, un miembro de
la Cámara de diputados, presentó a esta el 10 de
Febrero de 1833 un proyecto de abolición «parcial»,
que, combatido por el gobierno, no surtió el efecto
que su autor y otros diputados deseaban. El 26 de
Mayo de 1840 nombróse una comisión compuesta de
cuatro pares, ocho diputados y cinco individuos
no pertenecientes a ninguna de esas dos Cámaras.

Esta comisión presentó al gobierno en Mayo de
1843 un célebre informe redactado por su digno pre-
sidente. Dividiéronse los pareceres, y formalizáronse
dos votos, uno de la mayoría y otro de la minoría.
Aquella propuso que desde el día en que se publica-
se la ley de emancipación se sometiesen los esclavos,
durante diez años, a un sistema de aprendizaje, y
que, vencido este plazo, todos quedasen libres. El
voto de la minoría era que se entrase inmediatamente
bajo la abolición gradual, señalando para con-
cluir el término de veinte años.

Este breve relato manifiesta que, tanto en un caso
como en otro, se concedía un largo plazo para ex-
tinguir la esclavitud. Pero antes de convertirse en
ley esos proyectos, vino la República en 1848, y fiel
hasta cierto punto a sus violentas tradiciones, de-
claró de un golpe la libertad de los esclavos por el
decreto de 27 de Abril de aquel año. Conmoviéronse
las colonias. En la Martinica hubo asonadas, san-
gre, muertes e incendios. Horrores semejantes repi-
tiéronse en Guadalupe en el 49 y 50; y a tal extre-
mo llegaron los males en la Guayana, que algunos
de sus principales habitantes propusieron la cesión
de la colonia a los Estados Unidos.

Suecia, a pesar de que sólo tenía el cortísimo nú-
mero de 531 esclavos en su única colonia de San
Bartolomé, no los libertó simultáneamente, pues,
habiendo manifestado el rey a los Estados, en 1844,
que creía llegada la oportunidad de abolir la escla-
vitud, la legislatura de 1846 votó la cantidad anual
de 50.000 francos para que el gobierno fuese libertan-
do paulatinamente a los esclavos.

Dinamarca inició esta obra por un rescripto real
de 22 de noviembre de 1834, y, sin detenerse en
todos los pasos que dió hasta el logro final de sus
deseos, llegó a la abolición en 1846.

Una proposición hecha por un diputado a los Es-
tados, vióse obligado el Gobierno a presentar un
proyecto de ley para la completa emancipación. El
28 de Julio de 1847 publicóse un decreto en que,
declarándose libres a los nacidos desde ese día, abo-
líase también la esclavitud, pero no inmediatamente,
sino después de doce años. Las turbulencias de las
Antillas francesas en 1848 escitaron a los negros de
las dinamarquesas, y, poniéndose en abierta insur-
rección, fué preciso darles la libertad, después de
haberse derramado mucha sangre.

Hasta 1853 no entró Holanda en el movimiento
abolicionista. En dicho año se nombró una comisión
para enterarse del asunto, y desde entonces a 1855
presentáronse treinta y nueve proyectos, siete para
las Antillas y treinta y dos para Surinam, situado
entre las Guayanas francesas e inglesas. Examinados
detenidamente, estendiéronse dos informes, uno pa-
ra esa colonia en Agosto de 1855, y otro para las An-
tillas en Mayo de 1856, y de ellos resultó un pro-
yecto de ley que fué presentado a la segunda Cá-
mara de los Estados generales el 24 de Setiembre de
1857. Pero Holanda, no satisfecha todavía, retiró
aquel proyecto para modificarlo de nuevo, trasfor-
mándolo en otro que fué sometido a las Cámaras en
25 de Octubre de 1858, el cual no se convirtió en ley
sino después de haber pasado algunos años.

Y cuando todas las metrópolis que nos han pre-
cedido en la carrera de la abolición han marchado
con tanta lentitud y circunspección, ¿pretendie-
mos nosotros resolver en un día la gravísima cues-
tión que envuelve, no ya la prosperidad de Cuba,
sino su misma existencia?

A diferencia de los colonos ingleses y franceses
que opusieron a sus metrópolis la más tenaz resis-
tencia, Cuba está dispuesta a entrar en la nueva
senda, con tal que no sea para arruinarla. Estos
nobles sentimientos honran al pueblo cubano, y así
por ellos como por un principio de rigurosa justicia,
oírsele debe en asunto de tan gran trascendencia.

Y al decir que oírsele debe, no aludo ni remota-
mente a pedir que vengyan diputados por Cuba a las
Cortes españolas (1). Cuando el gobierno inglés tra-
tó de abolir la esclavitud en sus colonias, recomen-
dó a las legislaturas de estas, que se ocupasen en
resolver esa cuestión; pero las colonias, en vez de
seguir los deseos de su metrópoli, pusieron con
ella casi en rebelión; y entonces, y sólo entonces,
fué cuando el gobierno y el Parlamento, usando de
su alta potestad legislativa, procedieron con total
independencia de las legislaturas coloniales. Cuba
no se halla en este caso; y si tuviese la legislatura
por que incesantemente he clamado toda mi vida, a

(1) En el voto particular que en calidad de comi-
sionado por Cuba, presenté el 29 de Abril de 1867 a
la junta de información reunida entonces en Madrid
para tratar de varios asuntos de Ultramar, expuse
las muchas y sólidas razones que tengo para no ad-
mitir diputados a Cortes por aquellas provincias.
Ese voto, sin saberlo yo, imprimióse en Nueva York
por otros documentos relativos a dicha junta, for-
mando todo un grueso volumen, que un amigo ha
visto en la bondad de prestarme, y en el cual he vi-
sto con dolor que mi voto está plagado de errores.
Para limpiarlo de ellos, forzoso me será reimprimi-
rlo, acompañándolo de varios apéndices intere-
santes, y uno de ellos contendrá la refutación com-
pleta de todas las objeciones que le ha hecho un cu-
bano a quien aprecio.

ella debería someterse el asunto de que se trata, y
seguro estoy de que lo resolvería satisfactoriamente.

Pero como de legislación especial carece, preciso
es consultar para el acierto a todas las corporacio-
nes principales de la isla y a las personas influyen-
tes que la habitan.

A mí me parece que, sin la más leve perturba-
ción, sin perjudicar a los propietarios y sin con-
traer empréstitos, yo pudiera elaborar y presentar a
Cuba un plan de emancipación muy sencillo, muy
poco costoso, y, por lo mismo, muy practicable. Es-
te plan no podrá manumitir todos los esclavos ni
en cuatro ni en seis años. Tampoco señalará tiem-
po ni día fijo en que se llegue a la total desaparición
de la esclavitud, no sólo porque es aventurado y
peligroso presentar a los esclavos la libertad en
perspectiva, prometiéndosela a determinado día,
sino porque, contándose solamente con recursos
eventuales para indemnizar a los amos, el plazo fi-
nal de la esclavitud necesariamente ha de prolon-
garse ó acortarse, según que aquellos disminuyan ó
aumenten.

Aunque empleo frecuentemente en este papel las
palabras «abolición, emancipación, libertad» de los
esclavos, quisiera que, al tratarse de esta materia,
se usasen lo menos posible, ó que se proscribieran
del todo, pues más sirven para alarmar, que para
resolver la cuestión. Proclamar la libertad de los
esclavos antes de que llegue la hora de dársela, es
arrojar una tea incendiaria en la sociedad cubana,
porque se despiertan deseos que, no pudiendo rea-
lizarse de pronto, incitan a los esclavos a sediciones
y levantamientos. Si ellos pueden llegar a ser li-
bres sin que se empleen esas palabras, ¿qué nece-
sidad hay de estarlas repitiendo, cuando su sonido
puede ser fatal, no sólo a sus amos, sino también a
ellos mismos? Aconseja, pues, la prudencia que
apliquemos otras voces que, no estando espuestas a
esos peligros, den el mismo resultado.

Recordó que cuando el 15 de Mayo de 1823 se hizo
en el Parlamento británico por Mr. Buxton la pri-
mera moción para que se tratase de la libertad de los
esclavos en las colonias inglesas, el célebre ministro
Canning, acogiendo esa moción a nombre del go-
bierno, propuso que se suprimiese la palabra «liber-
tad», y que en su lugar se dijese: «Es conveniente
adoptar medidas decisivas y eficaces para mejorar la
condición de la población esclava en los países de la
dominación de S. M.

Este lenguaje circunspecto de Canning es más ne-
cesario en Cuba que en las colonias inglesas, por-
que Inglaterra estaba en mejor aptitud que lo está
hoy España para reprimir cualquier tentativa de
los esclavos y remediar los males que pudieran na-
cer. No olvidemos que en ese mismo año estallaron
sediciones en la Guayana y en Jamaica, y que fue-
ron producidas por ciertos debates acalorados y por
las indiscretas predicciones del clero protestante,
que desde el púlpito ensalzaba los beneficios que el
Parlamento y el rey se proponían conceder a los es-
clavos.

bras, pues lo que importa es «libertad» y
hablar lo menos posible. Fundado en estas con-
sideraciones, esculrió del plan que me propongo
bosquejar esas voces, mal sonantes en Cuba; y, aun-
que pudiera sustituirles la palabra «manumisión»,
derivada del latín, muy pocas veces la emplearé,
dando al referido plan el título de «Proyecto para
transformar en Cuba el trabajo rústico y urbano.» Al
emitir estas ideas, no faltarán algunos que me ta-
chen de exagerado y aún de ridículo; pero el hombre
reflexivo, que conoce la influencia de los nombres en
las cosas, sabrá apreciar la importancia de mi re-
serva.

Aquí pudiera concluir este

de la «comisión mixta», residente en la Habana, para que procediese a la pesquisa y libertad de todos los negros introducidos en Cuba desde el 30 de Octubre de 1820. Igual instancia renovó en 17 de Diciembre del mismo año; y en 20 de enero de 1841 contestó el gobierno de Madrid que, siendo el asunto de muy grave naturaleza debía oír, antes de resolverlo, a las autoridades de Cuba. Estas ocurrencias causaron en la Habana una sensación profunda; y como no hay cosa que reúna más las opiniones que la identidad de intereses, los blancos todos, de aqueñe y aliende el mar, formando una masa compacta, no solo se opusieron a las pretensiones británicas, sino que entre los mismos peninsulares, hubo algunos muy influyentes y acaudalados que concibieron el proyecto de emancipar a Cuba, si la metrópoli asentía a los deseos del inglés.

Cumple a mi propósito transcribir aquí las notables palabras de un ayuntamiento tan fiel como el de la Habana, en la representación que elevó al gobierno supremo en aquellas críticas circunstancias. Hélas aquí:

«Esta dependencia será perpetua, si se conservan los elementos de orden, que por fortuna existen en la inviolabilidad de las propiedades; será perpetua, cuando el gobierno ilustrado de España estienda su madre protectora a este país; y si sus habitantes han sabido resistir al ejemplo, y aun a las sugestiones de otros puntos de América; si han sabido, en defensa del gobierno, derramar su sangre, e invertir cuantiosas sumas de pesos, no solo en Europa, sino en las vecinas provincias de los que antes eran sus hermanos, no podrá haber temor alguno de que desmientan su acrisolada fidelidad sino en el caso, «imposible en justicia», de que hayan de ceder a la imperiosa ley de su propia conservación.»

Los dos párrafos anteriores no necesitan de comentario, y lo que veintitrés años ha se intentó hacer en circunstancias menos graves, hoy no dejaría de ejecutarse en situación mucho más crítica.

Es necesario y urgente disipar ilusiones y sacar a ciertos hombres de España del lamentable error en que están, figurándose que Cuba tendería sumisa el cuello a un decreto exterminador. Ilusión es también pensar que si ella lo resistiese, correría suerte igual a la de Santo Domingo. Engañábase tales hombres, y deben tener entendido desde ahora que, si tan terribles momentos llegasen, «Cuba se perdería, pero no para ella, sino para su metrópoli.»

Un movimiento en Cuba es peligroso cuando los blancos están divididos; pero cuando todos marchen acoordes a un mismo fin, entonces no hay que temer. Entre Cuba y Santo Domingo francés no cabe comparación, pues mientras este contaba casi 500.000 esclavos, y solo 30.000 blancos, Cuba puede contraponer a sus 350.000 esclavos más de 800.000 blancos, que ya bastante fuertes por su número, sólo más todavía por su influencia política y social.

Al bárbaro decreto de la Convención resistieron enérgicamente las islas de Francia o Mauricio y Borbon; y no obstante que esta tenía 45.000 negros para 16.000 blancos, y aquella apenas 5.000 de estos para 53.000 esclavos, esas dos islas se salvaron sin revoluciones ni sangre. Si Santo Domingo nos da una lección de dolor, Mauricio y Borbon nos dan otra de consuelo; y los que estudien aquella, aprender es que también aprendan esta.

Pero aún hay para España otro peligro más formidable que la resistencia hecha por Cuba sola. Un decreto semejante al de la Convención francesa pudiera también poner a esa colonia en la terrible alternativa, ó de perecer, ó de acogerse a la sombra de algún pabellón vecino. Mucho pudiera decir sobre materia tan grave; pero las delicadas circunstancias me imponen por ahora el más discreto silencio.

París, en el boulevard-Saint-Michel, número 127, a 2 de Noviembre de 1868.—José Antonio Saco.»

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 17 de Febrero de 1871.

Después de cuarenta y cinco días de laboriosa confección, se ha publicado por fin el manifiesto del Gobierno con tanta impaciencia esperado y tan premiosa y pensosamente producido. Levantado de miras, de vigorosa entonación y de admirable precisión sintética, el documento abarca desde un punto de vista general, el desenvolvimiento que ha tenido entre nosotros la política desde la Revolución de Setiembre, las varias y diversas tendencias que unas tras otras han ido dando indicio de los propósitos y aspiraciones de los partidos, y los hechos que por su significación están llamados a ser punto de partida de una política, base de un sistema completo de organización social.

La monarquía, asiento en que descansan todas nuestras instituciones, eje sobre que reposan todos los principios que constituyen nuestro sistema, se presenta en el manifiesto como reposo de las pasadas fatigas, y alivio de las convulsiones que han producido los disturbios y trastornos que han sido compañía inseparable del período revolucionario; se indica ya la necesidad de estrechar los lazos algo relajados hoy entre la Iglesia y el Estado, se confiesa la imprescindible necesidad de llevar el orden y la economía a la administración de nuestra Hacienda, y se apuntan con vigorosos colores las miserias que serían consecuencia necesaria del triunfo de esa coalición, formada sólo por el desprecio de las oposiciones, y los odios y los rencores de todos.

Pero dicho esto con una virilidad de estilo, con una forma tan precisa y con un vigor de entonación tal, que responde admirablemente al nombre esclarecido que por otros títulos había alcanzado ya en la República de las letras el autor del manifiesto de Cádiz, y de tantas obras que fueron y serán objeto de aplauso y admiración.

Mas si el manifiesto satisface las exigencias del crítico más escrupuloso, si responde al merecido renombre del Sr. Ayala, si es irreprochable en la forma, admirable en la dicción, y perfecto en su estilo, ¿satisface del mismo modo las aspiraciones políticas, los propósitos y deseos del país, que aguardaba con inquietud la palabra del Gobierno, del cuerpo electoral, que pedía afirmaciones que opond a las pro-

testas y manifiestos de los partidos extremos.

Si nos halláramos en un período normal en que, arraigada la monarquía y las instituciones que constituyen nuestra organización política, los sucesos se desenvolvieran de una manera tranquila y desembarazada; si concretadas todas las aspiraciones y definidas las tendencias de cada grupo no hubiera ninguna parcialidad que se aprestara a la lucha, si la coalición de todos los elementos hostiles no demostrara claramente que el período electoral va a ser fecundo en agitaciones y conflictos, el manifiesto, a pesar de su vaguedad, a pesar del esmero con que se elude la determinación concreta de los propósitos del Gobierno, bastaría quizás para indicar al cuerpo electoral la actitud política del Ministerio; pero cuando se agitan por todas partes fracciones que tienen enarbolada su bandera, cuando existen en todos los bandos afirmaciones concretas, cuando cada escuela ha prescindiendo de inútiles disimulos para descubrir franca y descaradamente el objeto preciso de sus aspiraciones y de sus tendencias, el Gobierno tenía el deber de haber consignado de una manera indudable para todos, cuáles eran sus propósitos, cuáles eran sus miras, cuál la conducta que se proponía seguir.

Así, cuando llegaran esos momentos, que no están lejos, cuando condensándose los sucesos se acercara el plazo de la resolución y de la firmeza, cuando abandonada la esperanza que hoy alimentan los partidos extremos, se lanzaran juntos a perseguir ilusiones aventureras, el país que vio sin disgusto la revolución de Setiembre, los partidos que acogieron con regocijo la Constitución y los derechos individuales, conocerían la bandera que los unía, el símbolo que representaba sus aspiraciones políticas.

Pero si cerrando los ojos a la evidencia se empeñan en mantener imposibles divagaciones, si por sostener un equilibrio inestable se quiere no concretar ni definir nada; si se pretende, en fin, no acentuar una política ni determinar una tendencia por no ofender la recelosa suspicacia de las fracciones coaligadas, pasarán los días, y llegará el período electoral, y se elegirán las Cortes, y el que deslumbrado por las afirmaciones de las escuelas radicales haya buscado en el Gobierno una esperanza que adormeciera sus temores, el que participando del general recelo haya querido la garantía de que el ministerio actual no se dejaría arrastrar por ilusiones aventureras, el que aspirara, en fin, a ver pacíficamente planteadas las instituciones constitucionales, y dominadas por completo las aspiraciones de la demagogia, se retirará medroso de una situación que no se atreve a definir su actitud, de un ministerio y de una política que está tan cerca de la revolución y la anarquía como del orden y la libertad constitucional.

La situación es grave; los partidos acuden a las urnas llevando en la cintura la espada del guerrillero; nadie acepta de buena fe la legalidad actual como base de un sistema en el que esperan intervenir; todos ven la monarquía, y pocos y ciegos son los que la creen segura; se acentúa más y más el divorcio que existe entre el país y las instituciones que se le han dado; el descontento se manifiesta en todos los semblantes y agita todos los corazones; los revolucionarios dudan; los conservadores se esconden ó se coaligan con los carlistas y los republicanos rojos; Suñer trata con Aparisi el medio de obtener más votos; y en esta general alteración en que todos los espíritus vacilan, en que la duda y el temor es el patrimonio de todos, no es en armonías literarias ni en las seducciones del estilo donde puede ni debe buscarse el medio de restañar la sangre que aún brota de nuestras heridas, sino en definiciones concretas, en soluciones prácticas, en manifestaciones claras de la voluntad del Gobierno.

Y no se nos diga que el ministerio está resuelto a imponer el cumplimiento de la ley, no se nos requere que está decidido a no dejarse sustituir por la anarquía, no se nos indique, en fin, que se habla de la España conservadora y liberal y que se nombran los derechos individuales; porque si indicio son esas palabras de que el Gobierno no ha querido recordar la frivola palabrería de los tiempos revolucionarios, de ninguna manera lo son de que se intente y se quiera con energía y con franqueza la aplicación de los principios que son y han sido siempre firmísimo sosten de la monarquía parlamentaria.

La levadura de los pasados días se conserva aún; el recelo de los radicales se aviene mal con los propósitos del Sr. Ayala, y como el interés del momento aconseja la conciliación, como no hay patriotismo para sofocar los intereses egoístas de cada uno de los partidos, como existe, en fin, la lucha que indicábamos ayer, los grandes intereses del país tienen que posponerse a la conservación del ministerio actual, se abandona la necesidad de llevar la calma a las clases conservadoras por no suscitar desconfianzas y recelos, sin tenerse en cuenta que la opinión permanece así indiferente y fría, que no se aumenta el número de los partidarios que se necesitan para afirmar el trono, y que de las dudas de los monárquicos nace y se desarrolla la afirmación socialista y republicana.

De sobra sabemos que el Sr. Ayala habrá conocido los peligros de esta actitud; de sobra comprendemos los motivos que le habrán obligado a escatimar cuanto pudiera ser una garantía para determinadas clases; pero nosotros, que podemos ser imparciales porque somos independientes, porque no participamos de la

colterie de ningún partido, deploramos que las circunstancias hayan obligado al Sr. Ayala a vestir sólo de hermosas formas lo que no es ni puede ser otra cosa que la síntesis de las dudas y vacilaciones que desgarran al ministerio actual.

MANIFIESTO DEL GOBIERNO.

A LA NACION.

«Señalado el día en que los colegios electorales han de concurrir a la creación del poder legislativo; enarbolada la bandera de todos los partidos; publicadas todas las aspiraciones, y expuestas todas las ideas, el Gobierno de S. M. entiende que está obligado a intervenir en esta gran contienda, y cumple su deber de la única manera que le es lícito, demostrando resueltamente su pensamiento, fijando la atención del pueblo español en la gravedad y trascendencia del período que atraviesa, y advirtiéndole a cuantos directa ó indirectamente, con la iniciativa ó la aquiescencia, han contribuido a la preparación y desarrollo de la revolución de Setiembre que ha llegado el momento de hacer enérgicas afirmaciones, de quitar la esperanza a propósitos insensatos, de someter todas las rebelías al orden constituido, y de evitar que afectos personales, desechos pueriles ó vergonzosos arrepentimientos, debilitando lo presente, remitan el porvenir de la patria a nuevas y sangrientas oscilaciones.

Cualquiera que sea el concepto que formen de la revolución de Setiembre los que ahora resultan sus mas encarnizados enemigos, hay en ella algunos hechos tan patentes, que ni la más ruda obcecación podrá desconocerlos. Nadie puede dudar que antes del programa de Cádiz estaba ya muerta en todos los corazones la anterior dinastía. Cualquiera otra explicación de aquella catástrofe sería ignominiosa para España. La sangre que valerosa y temerariamente se derramó en los campos de Alcolea, en Santander y en otras partes demostró al mundo y a la historia que no la enervación de nuestro carácter, sino el consentimiento, fué la causa de tan fácil caída.

En medio de la confusión propia de las épocas revolucionarias, otros dos hechos quedaron igualmente evidenciados: que el pueblo español no confundía la causa de la dinastía con la institución monárquica, bajo cuya forma quería constituirse, y que reivindicaba el derecho de intervenir directa y constantemente en los negocios públicos por medio del gobierno representativo, cuyo sistemático falseamiento había sido el principal motivo del general trastorno.

Convocada la Asamblea Constituyente, único instrumento político de que podía disponer la revolución, el país entero concurrió a su legalidad, mandando a las urnas mayor número de electores que en ninguna de las anteriores votaciones, no por razón del sufragio universal, sino con relación al total de votantes: circunstancia muy digna de tenerse en cuenta. Ninguna nación tuvo nunca una representación más detallada de sus ideas, de sus aspiraciones y aun de sus clases sociales. Allí se juntaron el príncipe de la Iglesia y el modesto sacerdote; el grande de España y el obrero, el revolucionario y el restaurador, el tradicionalista y el republicano. En uso de un derecho sobre el cual ya no consiente superior la dignidad humana, esta Asamblea confirmó la monarquía; reconoció los derechos del ciudadano consignados en la Constitución, y elevó al trono de España al augusto Príncipe que tan dignamente lo ocupa. Todas las naciones del mundo han de acuerdo se ha formado el actual Gobierno. Este deber supremo y la firme resolución de cumplirlo constituyen la parte principal de su programa.

Atacar la legalidad existente no es oponerse a la obra de unos cuantos hombres, sino intentar que resulte estéril un esfuerzo supremo de la nación entera. No hay mano tan fuerte que pueda arrancar de nuestra historia la página de Setiembre, ni coalición tan afortunada que ataje el curso de sus naturales consecuencias; pero como no hay tampoco temeridad ni imposible que no se atrevan a intentar la pasión y el desprecio, los individuos que componen este ministerio, convocados súbitamente por la explosión de un rencor infame, han acudido presurosos a la defensa de la obra común; y olvidando antiguas diferencias y sometiendo resueltamente todo lo secundario a lo principal, hoy aparecen ante el país unidos, compactos, fundidos en el crisol del patriotismo y en la inquebrantable voluntad de sacar triunfantes los altos intereses encomendados a su custodia.

Igual conducta aconsejan y aguardan de todos aquellos de quien tienen la honra de ser representantes en el Gobierno. No hay motivo particular, por grande que aparezca a los ojos del interesado, que justifique ni aun disculpe el abandono de la causa de todos. La unión es precisa, la alegación obligatoria, vil el recelo. Grandes son los deberes que hemos aceptado contribuyendo al triunfo de la revolución y a la legalidad en que afortunadamente se ha resuelto. El Gobierno espera que todos sus amigos políticos sabrán cumplirlos, y que por ningún accidente imitarán el ejemplo de aquellos que a la primer contrariedad se convierten en enemigos del sosiego público, y no saben nunca acudir al llamamiento de la patria sin la previa satisfacción de todas sus pasiones.

Ya el Gobierno ha manifestado, en lo relativo a su política exterior, el deseo sincero que abraza España de vivir en paz con todas las naciones, y la esperanza de que las conferencias abiertas en Washington harán igualmente cordiales y amistosas nuestras relaciones con todo el continente americano. No es menos vivo el deseo del Gobierno de restablecer la buena inteligencia con el Padre común de los fieles; y sin renunciar a las reformas que han borrado la excepción que formábamos en el mundo, hará cuantas pueda para conseguirlo; y no desespera del éxito, que ni la Iglesia puede abrigar el temor de que los altos intereses morales que representa sean menoscabados porque los penetre la luz de la libertad, ni puede entrar en las miras de ningún Gobierno el interés voluntario de provocar la hostilidad del sacerdocio.

No será desatendida, a pesar de la inquietud de los tiempos, la grave obligación que pesa sobre todos los gobiernos de contribuir sin tregua ni reposo a la mayor ilustración y bienestar del pueblo. Reformas ya anunciadas producirán sin duda, sus naturales y benéficos resultados si la situación del país, hoy reconcentrada en la política, se esparce tranquilamente por todos los asuntos de conveniencia pública.

El Gobierno, que ha dado ya pruebas de la energía con que sabe atacar en su raíz los males del Tesoro, y de la equidad con que desea atender a las clases más necesitadas, promete sin reservas que los remedios que adoptará en su día serán proporcionados a las necesidades presentes, y preparará en plazo no lejano la marcha regular de la Hacienda, cuya situación, si bien difícil, dista mucho de

ser desesperada, como se complacen en suponer los que buscan grandes calamidades con que alimentar sus esperanzas.

Para matar el funesto estímulo de la impunidad; para que al escándalo del delito siga la ejemplaridad de la pena, el Gobierno estimulará el celo de la Magistratura, dando él mismo el ejemplo; consolidando el orden con mano vigorosa; manteniendo íntegras las prerogativas del Poder ejecutivo; y procurando restablecer el sosiego moral y material de la sociedad española; que no es bien que corran por cuenta y en desprestigio de la libertad excesos que muchas veces tienen su origen en el abandono que hace la autoridad de sus medios, en lícitas condescendencias y en el olvido ó torcida interpretación de las leyes.

Confía el Gobierno en que la opinión pública le secundará en su intento patriótico, y cuenta con el decidido apoyo del ejército y la armada, que libres de todo espíritu de caudillaje, e identificados con las instituciones vigentes, sólo reconocen por jefe a aquel a quien la Constitución de la monarquía ha conferido el mando supremo de las fuerzas de mar y tierra.

Así responderemos todos dignamente a la gravedad de las circunstancias y a la benevolencia que en todas las naciones nos ha granjeado el término legal y pacífico de la revolución de setiembre.

Esta es la política y esta la conducta que el gobierno de S. M. se propone seguir: con esta bandera solicita el favor de los colegios electorales y a todos los partidos promete imparcialidad: de todos exige sumisión a las leyes.

Inspirado por la gran trascendencia del acto solemne que en breve habrá de verificarse en toda la Monarquía, no puede menos de exponer una última consideración a todos los hombres de buena voluntad, que vivan persuadidos de cuán urgente es ya poner un dique insuperable a las revueltas políticas, y de que no es posible encontrar la ventura de ningún país sobreponiéndose periódicamente al orden establecido.

Hay un partido, incapaz de engaño, que con rara tenacidad levanta la bandera del pasado; hay en el opuesto extremo de nuestra política otro partido que labraria en su triunfo la ruina total de la revolución, exagerando hasta el delirio sus consecuencias. Tardan mucho en extinguirse los clamores de los intereses hollados, y siempre es grande la atracción que en los espíritus temerarios ejercen las regiones de lo desconocido.

El Gobierno mira sin sorpresa, aunque con pena, estos encontrados propósitos, seguro de que en todo caso sabrán someterlos al imperio de la ley. Pero en el espacio limitado por estas imposibles aspiraciones está la España constitucional, la España liberal y conservadora, la España, en fin, que vive en su tiempo; ningún interés que no sea particular y contrario a los generales del país puede inspirar a las varias fracciones con que este gran espacio político se llena el desdorado arbitrio de las coaliciones. El Gobierno entiende cumplir uno de sus más altos deberes, llamando la atención de cada una de estas parcialidades acerca de cuánto más prudente y patriótico es aceptar de buena fe la legalidad constituida y solicitar pacíficamente el apoyo de la opinión pública para modificar la parte de las leyes que no esté de acuerdo con sus principios, que contribuir a provocar una serie indefinida de trastornos con la vana esperanza de que en alguno de ellos le favorezca la fortuna.

Pero si los espíritus acostumbrados a vivir en la alternativa de ejercer ó sufrir la arbitrariedad han de admitir que la posición es onerosa al patriotismo, la ira a la prudencia y el desprecio a todos los acomodamientos de la templanza, y por medio de monstruosas coaliciones pretenden que esta situación no tenga más heredero que el caos; a este reto insensato el Gobierno contesta anunciando solemnemente al país que sabrá en todo caso colocarse a la altura de sus deberes, y que está firmemente resuelto a no dejarse sustituir por la anarquía.

Madrid 16 de Febrero de 1871.—El Presidente del Consejo de ministros, ministro de la Guerra, Francisco Serrano.—El ministro de Estado, Cristino Martos.—El ministro de Gracia y Justicia, Augusto Ulloa.—El ministro de Marina, José María Beranger.—El ministro de Hacienda, Segismundo Moret y Prendergast.—El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.—El ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla.—El ministro de Ultramar, Adelardo Lopez de Ayala.

El Universal de ayer, y antes el presbítero Sr. Castro, como presidente del meeting abolicionista, se sirven invitar a los esclavistas más ó menos fúncos a un certamen público donde se oírán todas las opiniones. Lo primero que se nos ocurrió al ver aquella concurrencia entusiásticamente predispuesta a favor de sus invitados, fué preguntarnos: ¿quién ha de servir de jurado en otro meeting certamen? ¿Había de serlo el público especial que se deleita y embriaga con las peroraciones de los oradores obligados de esas funciones? ¿A qué no se expondrían los que quisieran dilatar la abolición si quiera un mes, teniendo por auditorio a los amigos especiales de los que la quieren instantánea y simultánea, y a quienes han impregnado de toda la fogosa é impaciente intransigencia que los anima?

Ante una concurrencia imparcial, desapasionada, no preparada, ó que al menos se congregara con el propósito y la obligación de no dar muestras de aprobación ó desaprobación, podía aceptarse hasta con regocijo ese certamen, en la seguridad de probar hasta la saciedad, que los delirios y los proyectos insensatos que se han enaltecido antes, pueden causar la ruina de nuestra más opulenta provincia y poner en peligro sus condiciones de pueblo civilizado.

Pero los hombres sensatos y prudentes que no piensan como los héroes de la última fiesta abolicionista, no habían de tener la falta de cautela de cierto actor que habrá conocido nuestro colega, que habiendo recibido aplausos y muestras de aprecio en todas partes, se empeñó en salir a las tablas de un teatro cuyo público habitual y especial le tenía ojeriza y estaba prevenido de antemano a hacerle una recepción estrepitosa.

Es posible que este sea un pretexto que nos sugiere la nulidad que nos adorna, y que con su habitual galantería reconoce en nosotros El Universal; es posible que nos arredre luchar

en público palenque con los ilustrados y sobre todo cultos redactores de ese diario, en vista de la seguridad que nos dan de hacernos sucumbir bajo los golpes de su pluma y de su irresistible palabra; es posible que la mayoría del país, la palabra; es posible que la mayoría del país, la de las últimas Cortes y casi todos los hombres políticos de España, cuyo criterio es idéntico al nuestro en cuestiones ultramarinas, tengan nuestras extravagantes ideas y nuestra hinchada nulidad, y que sirvan estas cualidades hasta de fondo oscuro para que resalte más en toda su espléndida brillantez el genio y la oratoria arrebatadora de los miembros de la sociedad abolicionista; lo que no es posible es que pueda interesar tanto como nosotros por la suerte de Cuba, por sus desgracias y por los medios de evitarlas, el periódico que un día y otro ha estado abogando por que la enagenásemos a los filibusteros ó al extranjero; pues naturalmente, el país que no se ama ni se desea conservar, importa poco que se pierda, resolviendo mal ciertas cuestiones que le conciernen, sobre todo cuando esas soluciones son propuestas por los que tan mal lo quieren, y hasta son su dulce manía; no nos estraña que intenten hacer *anima vili* de sus experiencias, sugeridas por la *Anti-slavery*, a la pobre Cuba, que no desea más que paz y sosiego para resolver sus cuestiones sociales y políticas, no con la impaciencia y atolondramiento del niño, sino con la prudencia y las precauciones necesarias, para no lanzar en el caos el país que puede ser el más feliz de la tierra.

No es verdad que sean los intereses económicos lo único que preocupa a los que querían resolver la cuestión social, es algo más alto, más noble y grande lo que les impide seguir la impetuosa corriente de los abolicionistas de El Universal: es procurar impedir cataclismos posibles, es tomar precauciones para que un gran acto de humanidad no sea la señal de perturbaciones terribles y se convierta en azote de nuestra raza, es el temor de lanzar de golpe a la vida pública millares de seres sumidos en la mayor ignorancia, y que no tendrían más criterio de sus derechos que sus apetitos; es en fin, la convicción de que Cuba se halla en circunstancias mucho más difíciles y menos propicias para una instantánea transformación social, que esas otras microscópicas Antillas que las precedieron en crisis análogas, y que tanto se citan para alucinar a los que ignoran que en Cuba hay 700.000 negros, y que sería difficilísima la situación de todo gobierno que se hallara de golpe frente a esa masa de hombres entregados a su propio albedrío despues de una larga sujeción.

Si sentían ó se les sugiera la veleidat de imponerse, ¿podrían contenerlos entonces con sus discursos los oradores del teatro de la Alhambra? ¿Los harían entrar en razón y comprender sus deberes los ilustradísimos redactores de El Universal con sus patrióticos artículos?

El impuesto sobre cédulas de vecindad y uso de armas, y sobre los aficionados a cazar, se hará efectivo desde 1.º de Marzo.

Las poblaciones de España se dividen en tres categorías: en la primera pagarán los vecinos cabezas de familia y mayores de 14 años, 12 reales al Estado y 6 de recargo municipal, total 18 reales.

En la segunda, 12 rs. por ambos conceptos. En la tercera, 6 rs.

Se exceptúan sólo los pobres de solemnidad, y nos sorprende no hallar otras exclusiones ó que el impuesto en su exacción no sea proporcional a la fortuna de los vecinos, pues es injusto y hasta irrisorio, que lo mismo tenga que pagar el duque de Medinaceli que el jornalero que trabaja en su jardín.

El término medio de los jornales es, en Madrid, de seis reales, y por tanto, el día que comparezca el recaudador en las casas de vecindad de los barrios bajos, no estrañaremos que surjan serios disturbios y algo peor, pues aunque quisieran, es muy duro a un padre de familia que sólo gana a la semana 36 reales (cuando los gana), entregar la mitad al que se presente en nombre del Estado y del municipio a hacerle tan agradable visita con semejante objeto.

Es pura y simplemente la capiteación lo que ha firmado el ilustrado y benévolo economista Sr. Moret, con la circunstancia agravante de *igualar* en condición para los deberes tributarios al proletario con el millonario. Esto es progresar, y en algo se ha de conocer que están ya guarecidos en el ministerio de Hacienda todos los miembros más liberales de aquella escuela economista que tanto tronó antes de la Revolución contra el sistema tributario de los reaccionarios.

Nos parece que ha de hallar el Sr. Moret en la exacción de este impuesto dificultades insuperables, a no ser que se decida a proceder por la vía de apremio contra todos los que, no siendo mendigos, pertenecen a la clase proletaria que vive de su salario ó jornal.

En cuanto a las licencias de armas y de caza, lo que estrañamos es que no se faciliten los medios de adquirirlas sin dificultad, autorizando a los alcaldes a expedirlas, pues el expediente que hoy tiene lugar, y que obliga al vecino del municipio más distante de la capital de una provincia a acudir al gobernador, retrae a muchos de solicitarlas, y eso menos entrará en el Tesoro por tal concepto si no se modifican los trámites para obtenerlas.

El ministro de Hacienda arregla la Dirección de propiedades del Estado, dejando en pie lo que ha sido objeto de censuras generales: la dirección del Patrimonio.

Infinito, gravoso y sin obedecer á más criterio que el de no privar de sus destinos á los que los disfrutaban, se conserva esa famosa dirección en que tan famosas cosas han pasado, bajo el pretexto de liquidar y entregar á la Hacienda y á Palacio lo que á cada cual deba pasar, como si la ley no hubiera dilucidado perfectamente las pertenencias de una y otra dependencia.

Cuando se dió no hace mucho el decreto de incautación general de manos muertas, no se le dió tiempo á las administraciones diocesanas para que liquidaran, sino que de golpe pasó todo á la Hacienda que por sí procedió á liquidar. ¿Por qué no se hace ahora lo mismo? Y luego extrañará el Sr. Moret que sigan las murmuraciones!

A lo que va á darse lugar, es á que esas liquidaciones se aplacen á las Kalendaras griegas, á que continúe la ejecución de ciertas subastas de maderas que hasta por decoro debían ya haberse suspendido, que se tardará lo más posible en entregar para su venta ciertas fincas que hoy se disfrutan gratuitamente bajo el pretexto que son necesarias al servicio, y que ni el Estado, ni los particulares, ni la riqueza pública ganarán nada con tal dilación: sólo lo harán los protegidos y mimados empleados que allí se conservan, porque si, y porque no es justo que los conservadores liberales pierdan el derecho á cobrar del presupuesto á que son acreedores por su amor á la libertad.

Pero ya que no se atreve el Sr. Moret á desalojar á los recomendados de la Tertulia, ¿por qué al menos, en obsequio del buen servicio y de los intereses públicos, no fusiona por completo las dos direcciones, trasladando los empleados de la que debe desaparecer á la otra? Así habría más unidad en la administración, y la fiscalización podría ser más efectiva: la gran independencia que disfrutó la administración de los bienes ex-patrimoniales, ha sido la causa de sucesos de que tanto se ha hablado.

En una palabra, si el Sr. Moret quiere que esos bienes no adquieran una depreciación extraordinaria de valor el día que hayan de ser vendidos, incútese inmediatamente de ellos, sin aguardarse á que se los liquiden, pues no hay necesidad de ello, y no oigamos hablar más de una dirección que no ha podido impedir hazanas como la de Balsain.

El telégrafo nos ha anunciado una noticia de la mayor importancia, por la trascendencia que puede tener en la solución de los problemas que hoy preocupan á la Francia. La Asamblea constituyente habrá discutido y votado ya á estas horas una proposición en que se pide que monseñor Thiers sea nombrado presidente del Poder ejecutivo con facultades para elegir á los individuos que han de formar el Gabinete. Suponemos que esta solución será apoyada por todos los elementos conservadores de la Cámara, los cuales no pueden menos de dar este gran testimonio de simpatía y de confianza al hombre eminente que tan grandes servicios ha prestado á la Francia durante las deplorables circunstancias que ha atravesado y aún atraviesa aquel país.

Mr. Thiers, profetizando al imperio el resultado desastroso de su lucha con la Prusia, y multiplicándose después con una abnegación y un patriotismo imponderables, y que parecían superiores á su avanzada edad, para evitar á su país los últimos horrores de una catástrofe inaudita, es quizá la figura más respetable que se levanta ante las ruinas de la Francia. El voto de diez y nueve departamentos había ya demostrado que el país ponía su confianza en el hombre que con criterio tan seguro había previsto los infortunios de su patria, y no nos maravilla que estas mismas simpatías y esta misma confianza se reflejen en los elementos conservadores de la Asamblea.

La elevación de Mr. Thiers al alto puesto para que le designa la representación nacional, sería una prueba de gratitud muy merecida, si no significara además otra cosa más trascendente para los destinos de aquel país. La consolidación del orden, el advenimiento de un poder permanente, destinado á cicatrizar las llagas abiertas por la ambición improvisadora del imperio, y á establecer sobre firmes bases la tranquilidad hondamente perturbada por la demagogia, serán las consecuencias del voto que emita la Asamblea confiando á Mr. Thiers la presidencia del poder ejecutivo.

Además, la anarquía, desencadenada en aquel país durante la lucha terrible que acaba de sostener, era una amenaza para la Europa. Sólo un poder fuerte, apoyado por los elementos sensatos de aquella nación, podía reducir á la impotencia á los que amenazaban minar los cimientos de la sociedad, y no es España la nación que menos debe felicitarse del triunfo que en la Cámara francesa y en la persona de Mr. Thiers obtiene la causa del orden.

El duque de Montpensier y otros varios generales se han negado á prestar juramento al rey. La razón principal que alega el primero para sostenerse en esta actitud, es que no hay ley alguna vigente que lo obligue á prestar pleito homenaje al nuevo monarca.

Con el precedente de los oficiales que ya fueron procesados, y quizás sean absueltos, por no hallar el consejo penalidad establecida para el

caso, y con el principio jurídico de que nadie puede ser castigado sino por faltas u omisiones expresamente consignadas en nuestros Códigos, tiene que ser tirante y difícil la posición del Gobierno en este asunto, del cual no sabemos cómo saldrá, si se decide á enviar al castillo de Mahón á los generales, á pesar de tener á la vista una *ejecutoria* que no considera como delito casos análogos.

Nosotros consideramos que lo más político sería dar de baja en el ejército al que lo solicita, pues cualquier género de persecución que ahora se intente contra los generales de afectos á la situación actual, aumentará su prestigio á los ojos de las oposiciones.

La República Ibérica se apoya en lo referido por nosotros acerca del *World* de New-York, para desmentir á *La Epoca*.

No es exacto el colega republicano: nosotros no hemos dicho que ese periódico extranjero sea ó no filibustero, sino que tiene bastante circulación y crédito entre los yankees; también le tiene en todos los Estados-Unidos el *New-York Herald* y ha estado mucho tiempo al servicio de la insurrección cubana.

También entre nosotros hay un periódico de grandísima circulación, y que goza crédito, y sin embargo, tiene tiernas simpatías por los filibusteros.

En otro lugar publicamos el extracto de la sesión que celebró el día 14 en Burdeos la Asamblea nacional Francesa.

Como creamos del mayor interés para nuestros lectores cuantas noticias se refieren á Francia, cuya nación está pasando en estos momentos por una terrible crisis que ha de decidir en breve de su porvenir, damos por eso un lugar preferente en nuestras columnas á aquellos actos ó documentos referentes á su vida pública actual que por su naturaleza consideramos de la mayor importancia.

Por lo mismo que procede la noticia de un periódico extranjero que siempre fué hostil á España durante la insurrección, nos apresuramos á reproducir lo que refiere respecto á un suceso importantísimo, el *New-York Herald* del 29 de Enero al insertar el siguiente telegrama que le dirige su corresponsal de la Habana:

Habana, Enero 23, 1871.
El rumor de que el general Porro se acogía á la clemencia del Capitán general Valmaseda, se ha confirmado. Entró en Puerto-Príncipe con 30 hombres armados y varios de sus oficiales el día 19 del corriente. El general Porro iba acompañado de su tío D. Nicolás Porro y familia, D. Manuel Arteaga Vorrero y otros. Este asunto ha creado gran excitación, y es el resultado más importante obtenido por la política generosa de Valmaseda.

Se recordará que extremados esfuerzos hizo para conseguir esta rendición el general de Rodas, quien conocía bien la influencia de Porro y apreciaba el poder que ejercería en la pacificación del departamento central. Porro dice en una carta firmada á uno de sus amigos en esta ciudad, que ha sido bien recibido por la población española de Puerto-Príncipe, tanto los soldados como los voluntarios, que dan gran importancia á este acontecimiento, y que, como no ha perdido el favor de las poblaciones rurales que ha disfrutado en alto grado, su poder en obsequio de la paz es más importante que nunca. Dijo á Vd. una semana hace, que la rendición de Porro sería equivalente á la conclusión de esta insurrección, y ahora que ha ocurrido se mira generalmente de ese modo.

También se corre que el general Bernabé Varona, conocido por Bembeta, seguirá pronto el ejemplo de Porro. El doctor D. Justo del Risco y familia, se han presentado igualmente. La señora de Risco es norteamericana.

El general Porro ha sido tratado muy bondadosamente por las autoridades españolas, y su libertad no ha sido bajo ningún concepto restringida. La misma política de suavidad se ha manifestado hacia los prisioneros del *Hornet*: el consejo de guerra que los juzgó sentenció solamente á dos de ellos á seis meses de prisión, y á los otros seis, todos colombianos, se les ha permitido salir de la isla.

Lo que nos extraña es que un suceso que ha de ser de tanta trascendencia como el referido, no se haya apresurado á publicarlo el Gobierno, cuando otros más insignificantes han sido siempre objeto de telegramas especiales.

No sabemos qué dirán ahora los periódicos de Madrid, que no se cansan de decir que el conde de Valmaseda es feroz y sanguinario, cuando hasta los extranjeros poco afectos á nuestra nación encomian de tal modo su conducta, haciéndole la justicia que merece.

Dos noticias hallarán nuestros lectores en otro lugar, que prueban los frutos que está dando la nueva política inaugurada por el conde de Valmaseda.

Perdon y olvido para los que se presenten, dijo al tomar el mando, y á miles se han presentado ya, recibiendo la acogida más generosa.

Guerra á muerte á los que sigan resistiendo, dijo también, y cualquier severidad que tenga que desplegar contra los que no hayan escuchado sus primeras y paternales palabras, estarán justificadas á los ojos de los pueblos civilizados.

Juzgando el decreto de convocatoria á Cortes, dice lo siguiente la *Epoca*:

«La segunda irregularidad á que aludimos es también grave, y consiste en el aplazamiento de las elecciones generales en las islas de Cuba y Puerto-Rico, respecto de las que el decreto de hoy no dice una palabra. Cuba se halla ya casi del todo pacificada; en Puerto-Rico, desde la intención de Laredo, no ha habido ni aun conato de guerra civil: la Constitución da á aquellas provincias representación directa en el Parlamento nacional; no pocas veces el

gobierno ha prometido y anunciado que cumpliría ese precepto: ¿por qué, pues, el silencio del decreto de hoy? En el *meeting* que la titulada sociedad abolicionista celebró ayer en el teatro de la Alhambra, y en el manifiesto que en el reparto, anuncia que llevará á las Cortes tan luego como se reúnan, la cuestión de la abolición inmediata y simultánea de la esclavitud de manera que podrá acontecer que esta cuestión capital para Cuba se inicie en el Parlamento, sin que dicha isla tenga en él un sólo representante.

El general Caballero de Rodas, que por ahora se muestra retraído de los asuntos políticos, ha pedido licencia para viajar por el extranjero.

Probablemente será elegido senador.

El martes pasaron arrestados á sus casas los jóvenes oficiales que, por no haber prestado juramento al rey, fueron llevados ante un consejo de guerra. En el mismo caso se halla el Sr. Ceballos y los demás generales que se han colocado en igual actitud.

En el pueblo de Enguera, un joven tiró por la ventana la urna electoral; pero todavía es mejor y más perfecto lo ocurrido en Cobejo, distrito de Pontvedra, donde no se ha hecho elección de diputado provincial, por haberse llevado la urna y las listas unos electores, antes de acabar la votación, sin que haya sido posible conseguir que la devuelvan.

Escriben de Sevilla llamando la atención acerca del estado de casi completo abandono en que se encuentra el alcázar de aquella capital, pues siendo su restauración una de las atenciones más importantes, esta se halla encomendada á manos poco prácticas en la arquitectura arabsca de sus adornos, notándose una diferencia lamentable entre lo que existe y lo que se restaura.

Choque semejante descuido, mucho más cuando creemos vive en aquella capital el reputado restaurador D. Francisco Contreras, tan competente en estudios arabses, y bajo su dirección tendrían las obras la belleza y verdad que debe caracterizarlas.

Llamamos la atención de quien corresponda, á fin de que, en gracia de la honra que da á España la conservación de estos monumentos, se trate de confiar su restauración á manos inteligentes, para que, cuando sean visitados por los extranjeros, no tengan que lamentarse del estado de atraso en que, sin ser verdad, se encuentran nuestras artes.

Tampoco debería permitirse que los patriotas profanas el arte artístico monumento convirtiéndolo en club, pues nada gana ciertamente con ello su conservación y su carácter.

Continúa en las aguas de Lisboa la fragata de guerra prusiana *Arcona*. Los marineros de su tripulación se distinguen de los de otras naciones por su finura y buen comportamiento: van al teatro y ocupan asientos en la platea en lugar de ocuparlos en el paraíso. Asisten á los cafés más decentes en vez de asistir á las tabernas y cafetines que frecuenta la gente de su clase. Hallándose uno en el café Suizo, un imprudente mandó tocar á un arpista la Marsellesa con el objeto que se deja comprender. El marinero alemán, lejos de ofenderse, echó su moneda á la bandeja que le presentó el arpista.

En nuestro número de ayer, al mencionarse el acertado nombramiento recaído en el coronel señor Portero para la comandancia de aquel presidio departamental, se habló de un heroico hecho del señor conde de Valmaseda en Puerto-Príncipe al presentarse en el campamento enemigo únicamente acompañado del Sr. Portero su ayudante, consiguiendo por error involuntario que allí existían 15,000 insurrectos cuando su número no excedía de 2,500.

Ayer se ha recibido de Cuba el siguiente importantísimo despacho telegráfico:

«Sale correo; adelante las operaciones; aumentan los presentados; sólo en la quincena última lo han hecho 4,386, muchos armados.»

CORREO EXTRANJERO.

Ningún suceso importante nos comunica el telégrafo. Continúa en la Asamblea de Burdeos la revisión de las actas, cuyo acto, una vez terminado, hará lugar al de elección de presidente.

Según todas las probabilidades, el armisticio se prolongará hasta el día 23. Era demasiado corto el plazo de 21 días, para verificar las elecciones y discutir maduramente en la Cámara la paz que ha de celebrarse.

A pesar del triste estado en que la guerra ha puesto á Francia, continúan muchos órganos de la prensa de aquel país predicando la guerra á todo trance, excitando los odios del pueblo para que se levante en masa contra los invasores.

Los que tales ideas esparcen son los peores enemigos que Francia tiene en estos momentos. El estado en que la nación se encuentra ahora la paz con el emperador de Alemania es lo que la conviene, y no los desastres á que la espondría la continuación de las hostilidades.

Las últimas noticias que recibimos de Francia suponen que el ministerio se constituirá continuando Mr. Julio Favre con la cartera de Negocios extranjeros y Mr. Ernesto Picard con la de Hacienda.

A última hora leemos un telegrama oficial de Burdeos, fecha de ayer, participándonos que Mr. Jules Grevy ha sido elegido presidente de la Asamblea, y vicepresidentes los Sres. Martel, Benoit d'Azy, Vitet y Maleville.

Otra noticia importante nos participa también el telégrafo. Se ha presentado en la Asamblea una proposición pidiendo que se nombre presidente del Poder ejecutivo á Mr. Thiers.

El partido rojo está de pesame, sus esfuerzos para envolver á la Francia en nuevos y trascendentales trastornos no dan el resultado que desean. La elección de Mr. Thiers para la presidencia que se le propone es una garantía para la paz y orden futuros.

Sobre la duración de la Asamblea hay encontradas opiniones en Burdeos.

Según unos, debe permanecer reunida sólo mientras dure el armisticio y la deliberación sobre la paz ó la guerra. Según otros, la Asamblea no consentirá en retirarse, y la legislatura será muy larga.

Entre algunos diputados, sobre todo de los elegidos por primera vez, se habla de volver á París y apoderarse del gobierno; es decir, convertirse en Convención.

Es muy poco probable que triunfe esta opinión. Ni la Asamblea puede ir á París á deliberar bajo los cañones de los fuertes, ocupados por los prusianos, lo cual sería una insensatez, ni las sesiones se pueden prolongar mucho, toda vez que la convocatoria, según los términos del convenio, es con el mandato exclusivo á los diputados de fallar sobre la paz ó la guerra.

Dice un periódico francés: lo que se ha llamado

«Los prusianos han permitido la mayor libertad en la votación en los departamentos que ocupan. Prueba de ello indudable que ha habido en ellos una concurrencia muy grande, y en Alsacia han sido elegidos diputados los partidarios más decididos de la guerra á todo trance.»

Dice un periódico de Burdeos que los diputados franceses se encuentran en los bastidores, en los pasillos, en la escena, en todas las dependencias del Gran-Teatro, convertido en palacio legislativo.

La tribuna ocupa justamente el lugar del apunador. Por encima de la mesa de la presidencia se ven las cuerdas del telón y muchos objetos de la representación teatral que aún no han desaparecido.

Nada está todavía preparado. Entre los empleados, los diputados y los ministros están trabajando los obreros, de modo que se confunden los ruidos, formando un estrépito particular.

Un despacho de Berlín dirigido á *El Times*, dice que la autoridad prusiana interceptó una carta que enviaba el rey de Suecia á un oficial francés prisionero, y en la cual, á la vez que expresaba aquel las más vivas simpatías por la Francia, mostraba una animosidad no menos viva contra Alemania.

Mr. Julio Favre marchó el lunes á París, por orden de la Asamblea, para conferenciar con Mr. de Bismarck sobre la prolongación del armisticio. Creíase que regresara á los dos días.

Los diarios de Burdeos anuncian que desde el 14 de Febrero las cartas que se cambian entre París y los departamentos podrán enviarse cerradas.

TELEGRAMAS.

Burdeos 16 de Febrero, á las diez y quince minutos de la mañana: Madrid id., á las once y cincuenta minutos de la noche.—El encargado de Negocios al excelentísimo señor ministro de Estado:

«Hoy se ha votado la mesa; resultando elegido presidente Mr. Jules Grevy por 519 votos, de 538 votantes. Para la votación de vicepresidentes han tomado parte 508 diputados, resultando elegidos los Sres. Martel por 427; Benoit d'Azy por 391; Vitet por 319, y el de Maleville por 285.

A hora bastante avanzada continúa la votación para secretarios. Se ha presentado una proposición pidiendo que se nombre presidente del Poder Ejecutivo á Mr. Thiers para que lo ejerza con las personas que él designe y se ha fijado para mañana la discusión y votación de la misma.»

(De la Gaceta.)

Burdeos 16, (á las 5 y 30 de la tarde).—La Asamblea nacional se ocupa en la elección de la mesa.

El Sr. Grevy acaba de ser elegido por 519 votos. Han tomado parte en la votación 538 diputados.

Burdeos 16, (á las 7 de la tarde).—Ha terminado en la Asamblea la elección de vicepresidentes. Han sido elegidos el Sr. Martel por 417 votos, el Sr. Benoit d'Azy por 311, el Sr. Vitet por 319, y el Sr. Maleville por 285.

Londres 16, (á las 5 de la tarde).—Con motivo de los armamentos del Sur y del llamamiento de la quinta de 1871, el armisticio ha sido prolongado solo para cinco días.

En la bolsa se han cotizado:

El consolidado inglés á 92-00.

El 3 por 100 francés á 52-00.

El 3 por 100 español á 30-3/4.

Burdeos 16, (á las 11 1/2 de la noche).

Al fin de la sesión, y al tiempo de verificarse el escrutinio para la elección de los secretarios, el señor Benoit d'Azy ha leído una proposición diciendo:

«Los diputados abajo firmados proponen á la Asamblea Nacional la resolución siguiente: El señor Thiers es nombrado jefe del poder ejecutivo en la república francesa. Ejercerá dicho poder bajo la autoridad de la Asamblea y nombrará los ministros que deberán ayudarle en su misión.»

Firmado: Dufaure, Maleville, Vitet, etc.

El presidente propone á la Asamblea que se reúna mañana á las nueve en las secciones y á la una en sesión pública para discutir dicho proyecto.

Los Sres. Baze, Martin des Pallieres y Princeteau han sido elegidos cuestores.

Los Sres. Bethmont de Barante, Romusat y Johnston han sido elegidos secretarios.

Se levanta la sesión.

Londres 15.—Mañana se vuelve á reunir la conferencia que se ocupa de la cuestión de Oriente.

Se ha publicado la correspondencia relativa á este asunto.

El general Ignatieff mostró al representante de Inglaterra documentos que prueban que tres años después de la fecha del tratado todas las potencias, excepto Inglaterra, se manifestaban dispuestas á modificar la principal base de dicho tratado.

Burdeos 17.—(A las 12 y 30 de la tarde).

Los Sres. Julio Favre y Ernesto Picard, han llegado á Burdeos.

Las secciones de la Asamblea se han reunido esta mañana para examinar la proposición nombrando al Sr. Thiers jefe del poder ejecutivo de la república francesa.

La mayoría de las secciones se ha mostrado favorable á este nombramiento.

Burdeos 17, (á las 3 de la tarde).—Los alrededores de la Cámara están cercados por guardia nacional, infantería de línea y caballería.

Antes de la apertura de la sesión, un representante de la izquierda, dice: «Ciudadanos. Para llegar aquí he tenido que atravesar varias líneas de hombres armados. En lo sucesivo, vendré armado como ellos.»

A la una y media el Sr. Grevy abre la sesión. Pronuncia algunas palabras, expresando la esperanza de que la Asamblea estará á la altura de su misión.

La Cámara aprueba la relación de la comisión de todas elecciones del departamento del Sena.

Fabra.

CORREO DE PROVINCIAS.

Barcelona. Nos dicen que se trata de organizar en aquella ciudad una sociedad jurídica titulada

Fomento del Derecho, bajo la dirección de varios distinguidos abogados de aquel colegio.

Valencia. Leemos en un periódico de aquella ciudad:

«Nuestro colega republicano las Germanías, publicó ayer al frente de su número un llamamiento á los federales, excitándoles á que allí donde fuesen menos que los carlistas, les cedan á estos los votos con la esperanza de que los absolutistas se los concederán á los republicanos donde estén en minoría. El colega concluye diciendo que esto «no es confusión, ni fusión, ni abdicación, sino patriotismo.»

En el pueblo de Adzaneta (Valencia) ha sido preso por la Guardia civil un criminal célebre, condenado á cadena perpetua, y cuyas fechorías tenían aterrorizadas á las gentes de aquellas comarcas.

Castellón. En el mercado de esta ciudad se vendían el 10 las naranjas á cinco cuartos la arroba, por haber derribado el viento el día anterior centenares de miles de ellas.

Badajoz. Leemos en el *Eco de Extremadura*, diario de aquella capital:

«Tenemos noticias de que en varias casas se presentan, así que llega la noche, hombres que infunden sospechas y que so pretexto de mendigar la caridad pública, tratan de abusar de la buena fé de los vecinos.

Há pocos días que un virtuoso sacerdote de esta capital se vió sorprendido por dos individuos que le exigieron la entrega del dinero que tuviese. Les contestó que nada poseía, y en prueba de ello se hizo acompañar de los ladrones hasta su casa, y una vez en ella, y no encontrando lo que buscaban, se retiraron llevándose la chacina que pudieron, como única cosa de algún valor. El sacerdote conoce á los rateros, pero dice que los perdona, y no quiere revelar su nombre.»

Malaga. Dicen de dicha capital:

«Dos hombres armados de retacos y cuchillos, penetraron el día 6 en la casa del recaudador de contribuciones de Benalguacil, apoderándose de cuantos fondos encontraron.»

Sevilla. Leemos en *La Andalucía*, periódico del martes:

«Ayer se refirió en Sevilla que el primer día de votación en Veger, el presidente de la mesa, se negó á escuchar las justas reclamaciones de los electores que se veían desposeídos del sufragio, y exacerbando esta negativa los ánimos, el cuarto elector que entró, dejó muerto de un tiro sobre la misma mesa á dicho presidente.

Parece que estando agotados los recursos que cuentan los establecimientos de beneficencia en Sevilla, incluso el crédito, habrá de cerrar alguno, echando los enfermos á la calle si el gobierno no paga lo que debe.»

Dice el mismo periódico:

«En el triduo que se ha celebrado en la catedral á favor del Papa, y que terminó antayer, parece que se han recogido sobre cuatro mil y pico de duros: una persona dió 10,000 rs.»

Cádiz. Antayer salió de aquel puerto el vapor-correo de Ultramar con la correspondencia para Cuba y Puerto-Rico.

Oviedo. La clasificación definitiva de los 49 diputados provinciales de Asturias, es la siguiente: 14 ministeriales, 13 unionistas de oposición, 11 moderados, 8 republicanos, 2 independentes y 1 carlista, que es D. Angel Villa de Villaviciosa.

ASAMBLEA FRANCESA.

SESION DEL DIA 14 DE FEBRERO.

Hé aquí el extracto de esta sesión, que publican los periódicos franceses.

«Se abrió la sesión á las dos, bajo la presidencia del decano Sr. Benoit d'Azy.

El señor Presidente: La urgencia de las circunstancias nos obliga á proceder con la mayor rapidez posible á la organización definitiva de la Asamblea, y por consiguiente al examen de actas. Segun se convino ayer, el sorteo de secciones se verificará con arreglo á las formas observadas en nuestras antiguas Asambleas.

En la Asamblea nacional de 1849, las secciones eran quince, procedían á la comprobación de poderes, examinando las actas de elección formuladas en los departamentos. Desgraciadamente, nosotros no tenemos todavía en nuestro poder todas las actas, y si hubiéramos de aguardar, la Asamblea perdería mucho tiempo, en ocasión en que el tiempo es precioso. Por consiguiente, creo que se podría constituir la Asamblea haciendo una rápida comprobación y dejando á salvo el completar más tarde lo que le quede por hacerse en los primeros momentos. (Aprobación.)

Como el número de diputados es incompleto, cada sección, en vez de constar de 50 individuos, se compondrá solo de 25, y á medida que lleguen los diputados ausentes se irán completando.

Las actas que han llegado ya se repartirán entre las secciones y serán inmediatamente examinadas. En cuanto á los departamentos que todavía no han enviado sus actas, ruego á las secciones que hagan comparecer ante ellas á los diputados electos, á fin de que declaren que las elecciones se han verificado con regularidad.

De este modo la comprobación de poderes se verificará sumariamente, y tal vez desde mañana podrá proceder la Asamblea á discutir las graves medidas que debe adoptar. (Aprobación.)

Antes de proceder al sorteo de las secciones, se va á dar lectura de una carta que acabo de recibir. Dice así:

«Ciudadano presidente de la Asamblea nacional: Cumpliendo un último deber con la república francesa, he venido á traerle mi voto que depongo en vuestras manos: Renuncio á la elección de diputado con que me han honrado varios departamentos. (Movimientos diversos.) Os saludo.—José Garibaldi.»

La Asamblea toma acta de esta declaración.

El Sr. Julio Favre, ministro de Negocios extranjeros: Cumplio con un deber que me es muy grato deponiendo los poderes del gobierno de la defensa nacional en manos de los representantes del país. (Movimiento.)

Desde que los individuos del gobierno de la defensa nacional tomaron sobre sí la carga que han aceptado, no han tenido más preocupación ni más deseo que ver llegar el día en que les fuese dado encontrarse en presencia de los representantes del pueblo. (Señales de aprobación.) Hoy llegan ante ellos en las circunstancias más dolorosas y crueles; pero, merced á vuestro patriotismo, merced á la unión de todos, que nosotros pedimos, esperando que no será estéril nuestro llamamiento (No! no! Aplausos.) y

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los dibujos iluminados mejor que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aún en el extranjero.

Cada año reparte 2.500 á 3.000 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto; 24 grandes patrones para cortes de vestido de tamaño natural, para vestidos y sombreros de señoras, señoritas y niños. Varias tapicerías en colores, punto Berlin. Algunas piezas de música. 100 ó más figurines negro y 48 sobre acero, iluminados. 1.200 columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones pueden desearse para los labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

PRECIOS DE SUSCRICION EN ESPAÑA.

Primera edición de lujo con 48 figurines iluminados, tapicerías en colores y 24 patrones tamaño natural.
Un año, 160 rs.—Seis meses, 80.—Tres meses, 45.—Un mes, 16.
Segunda edición, de 12 figurines cada año, y 18 patrones, tamaño natural.
Un año, 120 rs.—Seis meses, 65.—Tres meses, 35.—Un mes, 12.
Tercera edición, sin figurines iluminados y con 12 patrones, tamaño natural.
Un año, 120 rs.—Seis meses, 65.—Tres meses, 35.—Un mes, 12.
Cuarta edición, sobre papel común, sin figurines ni patrones.
Un año, 60 rs.—Seis meses, 32.—Tres meses, 17.—Un mes, 6.

En Portugal los precios tienen un aumento de 15 por 100 por el costo de franqueo. Las señoras que deseen conocer la publicación antes de suscribirse, se les remitirá un número de muestra gratis.

REGALO.

Las señoras que se abonen á la edición de lujo por un año, recibirán gratis el gran Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado que esta empresa publica anualmente sólo con este objeto, el cual consta de un tomo en 4.º mayor con más de 200 páginas. Administración: Arenal, 16, librería.—Madrid.

GUERREROS CÉLEBRES

DON ALONSO PEREZ DE GUZMAN (EL BUENO).

RODRIGO DIAZ DE VIVAR (CID CAMPEADOR).

Dos cuadernos: el 1.º con 32 páginas y el 2.º con 40.

Los pedidos se dirigirán al administrador D. F. Muñoz, en Madrid, calle del Ave María, 52, bajo, derecha, acompañando su importe en sellos de correos ó libranzas de fácil cobro.

Precio de cada cuaderno: UN real de vellón.

MADRID.—1871.

IMPRENTA DE ANDRÉS OREJAS,

Travesía de San Mateo, 14.

El señor presidente: Pues bien, mañana decidirá la Asamblea sobre esta cuestión. Invito á la Cámara á que se retire á las secciones para proceder al examen de actas.

Se levanta la sesión.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—San Julian de Capadocia, mártir.
SANTO DE MAÑANA.—San Simón obispo y mártir.
Este santo fué hijo de Cleofas y pariente de Jesucristo. Habiendo sido consagrado obispo de Jerusalén, predicó el evangelio en varias provincias y convirtió á Atico, consular, el cual viéndolo su firmeza y constancia, después de varios tormentos le mandó crucificar y en la cruz murió el día 18 de Febrero del año 109.

CULTOS.

Cuarenta horas en S. Andrés, donde habrá misa mayor á las diez; y por la tarde después de completas se hará procesion de reserva.
En los templos que otros sábados se obsequiará á la Santísima Virgen.
En los Italianos y oratorios habrá por la noche los ejercicios acostumbrados.
Se reza de S. Eladio con rito doble.
Visita de la Corte de María: Nuestra Señora de la O, en S. Luis.

ESPECTACULOS

TEATRO DE LA OPERA.—No hay funcion.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Batalla de damas.—Baile.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—Los hijos de la costa.

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—El potosi submarino.

ALHAMBRA.—A las ocho y media.—La calle de la Montera.—El hijo de Carranque.

LOPE DE RUEDA.—A las ocho.—El secreto en el espejo.—Un inglés.—La casa de campo.—Como marido y como amante.

CALDERON.—A las ocho.—Las amazonas del Tormes.—Nadie se muere hasta que Dios quiere.

MARTIN.—(Santa Brígida, 3.)—A las ocho.—El amor y la lotería.—Haz bien sin mirar á quien.—Buscando una suripanta.—Nadar entre dos aguas.

VARIEDADES.—A las ocho.—Sol que nace y sol que muere.—Más vale tarde que nunca.—El ayuda de cámara.—La visita de Luisito.

GRAN GALERÍA DE FIGURAS DE CERA.—Carrera de San Gerónimo 20.—Todo lo de más actualidad en celebridades contemporáneas, nacionales y extranjeras, episodios célebres, exactitud en los retratos, verdad y lujo en los trajes.—Gabinete reservado.—Entrada 4 reales.

mitido consultar á Francia sino que lo hacemos á nombre de todo el país, á nombre de una Asamblea que la representa legalmente.
Verdad es que se ha fijado de antemano un plazo; pero el convenio de Versalles dice que el armisticio se podrá prolongar. En mi sentir esa prórroga debe ser lo más breve posible. No hay que perder ni un segundo. No debemos olvidar esas infelices poblaciones, humilladas por el enemigo, sin que nuestros esfuerzos hayan bastado para mejorar su situación, como vivamente deseábamos. Estad seguros de que sus lágrimas, sus sacrificios, imponen un grave peso, no diré á mi conciencia, porque ante Dios soy inocente, pero sí á mi responsabilidad. Por esta razón sólo anhelo ver llegar el término de nuestras miserias. Vosotros nos ayudéis. Estoy convencido de que para ese fin podemos contar con vuestro concurso. (Si, si.)

Dire á los que han ajustado conmigo ese convenio que la Asamblea francesa desea que se otorgue una prórroga del armisticio, breve, pero suficiente para decidir los destinos del país con madurez y pleno conocimiento de causa. (Grandes aplausos.)

El señor presidente: Creo ser intérprete de la Asamblea respondiendo al honorable orador, que unánimemente nos adherimos al pensamiento y al desecho que ha expresado de poner término á las desgracias de la patria, como asimismo estamos de acuerdo en la resolución de cumplir nuestros deberes con la firmeza y la generosidad que hoy anima á la Francia entera. (Aplausos.)

Ahora tengo que comunicar á la Asamblea varias cartas que he recibido.

Se da lectura de las cartas en que los Sres. Manuel Arago, ministro del Interior; el general Leffé, de la Guerra; Julio Simon, de Instrucción pública; Julio Favre, de Negocios extranjeros, y el almirante Fouchon, de Marina, presentan sus dimisiones, declarando que permanecerán en sus puestos respectivos hasta que se les designen sucesores.

El señor presidente: Se toma acta de estas dimisiones, y la Asamblea proveerá á la reconstitución del gobierno de Francia tan luego como se comprueben los poderes de los señores diputados. Se va á proceder al sorteo de las secciones, entre las cuales se repartirán los diputados elegidos en los departamentos.

El Sr. de Mahy: Una observación, señor presidente. En la enumeración de los departamentos se han omitido las colonias, siendo así que ha habido elecciones regulares en Argelia y en la isla Reunión. ¿A qué sección deberán dirigirse los representantes de esas colonias?

El señor presidente: A la que elijan; á la primera ó la última, por ejemplo.

El señor ministro del Interior me hace notar que hay cierto número de departamentos cuyos resultados electorales nos son conocidos todavía. Esos departamentos han debido elegir 123 diputados. No creo, sin embargo, que esta circunstancia deba detener las operaciones de la Asamblea. Sería muy peligroso no aprovechar para constituirnos regularmente los primeros momentos en que Francia se encuentra representada por esta Asamblea. (Viva aprobación.) Se verifica el sorteo de las secciones.

El señor presidente: Del sorteo han resultado 25

diputados para las doce primeras secciones y 20 para la última. A medida que lleguen nuestros colegas completarán el número reglamentario de las secciones, que es 15, y luego se repartirán entre las demás por orden de departamentos.

Cada sección tendrá que elegir, según costumbre, su presidente, un secretario y un informante encargado de dar á conocer á la Asamblea lo que opine la sección de cada elección. Importa trabajar sin descanso para que mañana pueda nombrar la Cámara la mesa definitiva, y proceder inmediatamente á formar ministerio. (¡Sí! ¡sí!) Las circunstancias son muy graves; ruego pues, á la Cámara que examine las actas con toda la rapidez compatible con un examen regular. (Nueva aprobación.)

El Sr. Coehery: A nombre de muchos de mis colegas tengo el honor de presentar el siguiente proyecto de decreto:

«La Asamblea nacional decide que se aplique provisionalmente el reglamento que rigió desde 1848 á 1851. Decide también que hasta que se constituya la mesa definitiva, y para completar la mesa provisional, se procederá inmediatamente al nombramiento de un cuestor.»

Esta proposición tiene por objeto asegurar la rapidez y la tranquilidad de las operaciones de la Asamblea. Pido la urgencia. (Muchas voces: ¡Dos cuestores! ¡Tres! ¡Mañana!)

El señor presidente: La intención del presidente era proponer que se adoptase el reglamento de 1849, no porque ese reglamento sea perfecto, sino porque sirvió de un modo útil y satisfactorio. Por otra parte, la discusión de un reglamento nuevo sería larga é inoportuna. (¡Sí, sí!) Consulto á la Asamblea acerca de la proposición que acaba de presentarse, concerniente á la aprobación provisional del reglamento de 1848 á 1851.

Se adoptó la proposición.

El señor presidente: Ese reglamento tenía una disposición poco aplicable en las circunstancias actuales: previendo el caso de que un decano presidente de más edad que yo se vería en la imposibilidad de presidir muchas sesiones de seguida, establecía que se nombrase un segundo presidente decano hasta la constitución definitiva de la mesa. (¡No, no!)

El señor Pedro Lefranc: El reglamento de 1849 contiene prescripciones disciplinarias que ofenden á la dignidad de la Asamblea. Pido, pues, que sólo se aplique provisionalmente.

El señor presidente: En ese sentido se ha adoptado la proposición. La Asamblea, siempre dueña de modificar su reglamento, podrá, cuando lo juzgue oportuno, borrar algunas prescripciones disciplinarias, tal vez exageradas. En cuanto á la proposición de nombrar inmediatamente uno ó dos cuestores, no tengo ninguna objeción que oponer; sin embargo, puesto que mañana ó pasado mañana podremos nombrar la mesa definitiva, no creo muy urgente designar hoy cuestores. (¡No, no!)

El reglamento de 1849 dice que se nombrarán tres cuestores. Se ha propuesto nombrar uno provisionalmente. Va á ponerse á votación, aunque el uso establecía que se nombrasen los cuestores al propio tiempo que la mesa definitiva.

Muchas voces: ¡Eso, mañana!

SECCION COMERCIAL.

MADRID.			ALICANTE.			BARCELONA.			CÁDIZ.			MÁLAGA.			SANTANDER.			SEVILLA.			VALENCIA.			PLAZAS EXTRANJERAS.								
Fondos públicos.			Movimiento de buques.			Movimiento de buques.			Movimiento de buques.			Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 15.			Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 15.			Mercados.			Movimiento de buques.			EL HAYRE.			MARSELLA.					
COTIZACIÓN OFICIAL.			DÍA 16.—ENTRADAS.			DÍA 15.—ENTRADAS.			DÍA 15.—ENTRADAS.			Daño. Benef.			Daño. Benef.			Trigo.			DÍA 15.—ENTRADAS.			Mercado.			Mercado.					
Últimos precios			No hay aviso.			Polacra Dragon, con efectos de Alicante.—Corbeta sueca Gustar—Vasa, con carbon de Sanderland.—Además 10 buques de la costa de este Principado.			Vapor-correo Africa, de Barcelona.—Fragata sueca William, con mercaderías de Genova y Mahon.—Bergantin inglés Azalia, en lastre de Lisboa y Málaga.—Balandra Magdalena, con efectos de Sevilla.			Alicante.....			Alicante.....			Cebada.....			Vapor Valencia, con efectos de Marsella.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.					
Día 16			DÍA 16.—SALIDAS.			DÍA 15.—SALIDAS.			DÍA 15.—SALIDAS.			Londres á 90 dñs.....			Londres á 90 dñs.....			Aceite.....			DÍA 15.—SALIDAS.			Balandra Balbina, con cacahuet para Argel.—Vapor Valencia, con arroz para Sevilla, Málaga y Cádiz.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Día 17			No hay aviso.			Vapor Betis, con efectos para Sevilla.—Vapor Jaime I, con efectos para Palma.—Fragata Bella Juana, con efectos para la Habana.—Bergantin Venancio, con efectos para Cienfuegos.			Vapor-correo Guipúzcoa, con tropas para Puerto-Rico y la Habana.—Goleta alemana Margarethe, con sal para Rio-Grande.—Polacra española Flor de la Mar, con pólvora para Ferrol.			Londres á 84 dñs.....			Londres á 84 dñs.....			Albaricoques.....			DÍA 15.—SALIDAS.			Balandra San José, con vino de Sanlúcar.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
A fin de mes.....			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Descuento del Banco de Málaga 9 por 100.			Descuento del Banco, 5 por 100 anual.			Vapor Luchana, con carga de Cádiz.—Vapor N. Perez, con carga de Cádiz.—Balandra San José, con vino de Sanlúcar.			Vapor Queredo, para Lóndres el 16 del corriente; admite carga y pasajeros.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
A fin de mes.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Mercado.			Mercado.			Ninguna.			Ninguna.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Deuda del material.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 300 á 350.			Café, id. de 300 á 350.			Café, id. de 300 á 350.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Idem de 2.ª serie.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 350 á 400.			Café, id. de 350 á 400.			Café, id. de 350 á 400.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Idem de 3.ª serie.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 400 á 450.			Café, id. de 400 á 450.			Café, id. de 400 á 450.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Banco de España.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 450 á 500.			Café, id. de 450 á 500.			Café, id. de 450 á 500.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Bonos del Tesoro.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 500 á 550.			Café, id. de 500 á 550.			Café, id. de 500 á 550.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Ferrocarriles.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 550 á 600.			Café, id. de 550 á 600.			Café, id. de 550 á 600.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Oblig. de 2.000.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 600 á 650.			Café, id. de 600 á 650.			Café, id. de 600 á 650.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Idem nuevas.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 650 á 700.			Café, id. de 650 á 700.			Café, id. de 650 á 700.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Idem nuevas.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 700 á 750.			Café, id. de 700 á 750.			Café, id. de 700 á 750.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Bolsa de Lóndres del día 15 de Febrero.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 750 á 800.			Café, id. de 750 á 800.			Café, id. de 750 á 800.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
5 por 100 Interior español, á 0-00.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 800 á 850.			Café, id. de 800 á 850.			Café, id. de 800 á 850.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Idem exterior id.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 850 á 900.			Café, id. de 850 á 900.			Café, id. de 850 á 900.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
5 por 100 Francés, á 52-50.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 900 á 950.			Café, id. de 900 á 950.			Café, id. de 900 á 950.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
El empréstito á 60-00.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 950 á 1000.			Café, id. de 950 á 1000.			Café, id. de 950 á 1000.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Consolidados Ingleses, á 92-00.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 1000 á 1050.			Café, id. de 1000 á 1050.			Café, id. de 1000 á 1050.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 1050 á 1100.			Café, id. de 1050 á 1100.			Café, id. de 1050 á 1100.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Alicante.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 1100 á 1150.			Café, id. de 1100 á 1150.			Café, id. de 1100 á 1150.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Almería.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 1150 á 1200.			Café, id. de 1150 á 1200.			Café, id. de 1150 á 1200.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Barcelona.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 1200 á 1250.			Café, id. de 1200 á 1250.			Café, id. de 1200 á 1250.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Cádiz.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 1250 á 1300.			Café, id. de 1250 á 1300.			Café, id. de 1250 á 1300.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Granada.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 1300 á 1350.			Café, id. de 1300 á 1350.			Café, id. de 1300 á 1350.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Málaga.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 1350 á 1400.			Café, id. de 1350 á 1400.			Café, id. de 1350 á 1400.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Murcia.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 1400 á 1450.			Café, id. de 1400 á 1450.			Café, id. de 1400 á 1450.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Santander.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 1450 á 1500.			Café, id. de 1450 á 1500.			Café, id. de 1450 á 1500.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Sevilla.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 1500 á 1550.			Café, id. de 1500 á 1550.			Café, id. de 1500 á 1550.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Tarragona.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 1550 á 1600.			Café, id. de 1550 á 1600.			Café, id. de 1550 á 1600.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Valencia.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 1600 á 1650.			Café, id. de 1600 á 1650.			Café, id. de 1600 á 1650.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Valladolid.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 1650 á 1700.			Café, id. de 1650 á 1700.			Café, id. de 1650 á 1700.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Londres á 90 d. f.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 1700 á 1750.			Café, id. de 1700 á 1750.			Café, id. de 1700 á 1750.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Buenos á 8 dñs.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 1750 á 1800.			Café, id. de 1750 á 1800.			Café, id. de 1750 á 1800.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Hamburgo á 84 dñs.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 1800 á 1850.			Café, id. de 1800 á 1850.			Café, id. de 1800 á 1850.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Descuento de letras, el 5 por 100 anual.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 1850 á 1900.			Café, id. de 1850 á 1900.			Café, id. de 1850 á 1900.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Mercado.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 1900 á 1950.			Café, id. de 1900 á 1950.			Café, id. de 1900 á 1950.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Vaca, la arroba.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 1950 á 2000.			Café, id. de 1950 á 2000.			Café, id. de 1950 á 2000.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Terrena, la libra.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 2000 á 2050.			Café, id. de 2000 á 2050.			Café, id. de 2000 á 2050.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Carnero, id.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 2050 á 2100.			Café, id. de 2050 á 2100.			Café, id. de 2050 á 2100.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Tocino, la arroba.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 2100 á 2150.			Café, id. de 2100 á 2150.			Café, id. de 2100 á 2150.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Coke, id.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 2150 á 2200.			Café, id. de 2150 á 2200.			Café, id. de 2150 á 2200.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Pan de dos libras.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 2200 á 2250.			Café, id. de 2200 á 2250.			Café, id. de 2200 á 2250.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Carbon la arroba.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 2250 á 2300.			Café, id. de 2250 á 2300.			Café, id. de 2250 á 2300.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Pattas, id.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 2300 á 2350.			Café, id. de 2300 á 2350.			Café, id. de 2300 á 2350.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Aceite, id.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 2350 á 2400.			Café, id. de 2350 á 2400.			Café, id. de 2350 á 2400.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Vino, id.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 2400 á 2450.			Café, id. de 2400 á 2450.			Café, id. de 2400 á 2450.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Petróleo, el cartillón.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 2450 á 2500.			Café, id. de 2450 á 2500.			Café, id. de 2450 á 2500.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Trigo, la fanega.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 2500 á 2550.			Café, id. de 2500 á 2550.			Café, id. de 2500 á 2550.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Cebada, id.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 2550 á 2600.			Café, id. de 2550 á 2600.			Café, id. de 2550 á 2600.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Londres á 90 d. f.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 2600 á 2650.			Café, id. de 2600 á 2650.			Café, id. de 2600 á 2650.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Buenos á 8 dñs.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 2650 á 2700.			Café, id. de 2650 á 2700.			Café, id. de 2650 á 2700.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Hamburgo á 84 dñs.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 2700 á 2750.			Café, id. de 2700 á 2750.			Café, id. de 2700 á 2750.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Descuento del Banco, 00			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 2750 á 2800.			Café, id. de 2750 á 2800.			Café, id. de 2750 á 2800.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Mercado.			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 2800 á 2850.			Café, id. de 2800 á 2850.			Café, id. de 2800 á 2850.			BUQUES Á LA CARGA.			BUQUES Á LA CARGA.			Algodon: los 50 kilogramos de Estados Unidos de 80 á 115.			Cacao: id. de 80 á 115.		
Vaca, la arroba.....			No hay aviso.			No hay aviso.			No hay aviso.			Café, id. de 2850 á 2900.			Café, id. de 2850 á 2900.																	